MUSEO DRAMÁTICO.

COLECCION DE COMEDIAS DEL TEATRO ESTRANGERO, EJECUTADAS EN LOS PRINCIPALES DE LA CORTE.

Lleva publicadas las comedias siguientes y por el orden que se espresa.

	Rs.		R
La Tercera Dama Duende. . . .	6	Una Audiencia secreta.	6
El Ciego.	3	Trapisondas por bondad.	3
El Tio Pablo ó la educacion. . .	4	Un Quinto y un párvulo.	3
La Penitencia en el Pecado. . . .	6	Ricardo el negociante.	6
Un soldado de Napoleon.	4	El Marido desleal.	6
La Hija de Cromwell.	3	Los Celos.	6
Un Casamiento provisional. . . .	3	El Idiota, ó el subterráneo de Heilberg.	6
En Paz y jugando.	3	Las Cartas del Conde-Duque. . . .	4
Arturo, ó los remordimientos. . .	3	Halifax, ó pícaro y honrado. . . .	6

Se admiten suscriciones, al menos por diez y ocho comedias, las cuales forman un tomo, en Madrld en las librerias de Sanz (D. Pedro) Escamilla, calle de Carretas y Hermoso, calle Mayor á los precios siguientes llevadas á las casas de los señores suscritores.

Por comedia en un acto.	rs.	2
Por id en dos.		3
Por id. en tres ó mas actos.		5

En las provincias se admiten igualmente suscriciones en las principales librerias, abonando un real mas en cada una por razon de porte. Con la comedia que completa el tomo se dará *gratis* para los señores suscritores, una elegante cubierta portada é índice.

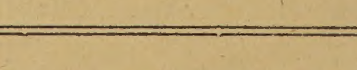
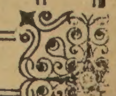
En los mismo puntos se hallarán ejemplares de todas las comedias pertenecientes al Museo, para los sugetos que gusten adquirirlas á los precios que marque la cubierta de cada una en Madrid y á un real mas en las Provincias.

La direccion del Museo Dramatico se halla establecida en la calle de la Gorguera núm. 13.

ADVERTENCIA.

El Editor perseguirá ante la ley al que reimprima ó represente esta comedia, sin haber satisfecho la propiedad, con arreglo á las reales órdenes de 8 de mayo de 1837 y de 16 de abril de 1839.

Imp. de D. F. SUAREZ, plazuela de Celenque, n. 3.



ACTO III ESCENA IX.

LA MARQUESA DE SENETERRE,

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

MELESVILLE,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON JUAN BELZA Y GOMEZ.

PERSONAGES.

MARION DELORMÉ.
ENRIQUETA DE SENETERRE.
EL MARQUES DE SENETERRE, *bajo el nombre de Leonardo.*
CINQ-MARS.
EL COMENDADOR DE LONJEMEAU.
TIENNETTE, *criada de Marion.*
UN CRIADO.

La escena pasa en casa de Marion en la Plaza Real.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de una casa elegante adornada de retratos que representan los caballeros antiguos del tiempo de Luis XIII, puerta en el fondo, á la izquierda del espectador el cuarto de Marion, á la derecha una puerta secreta cubierta con un cuadro, en el mismo lado y en el primer vastidor una ventana, y balcon esterior con una gran cortina de damasco, á la izquierda una mesa, á la derecha un tocador lleno de flores, perfumes, aderezos, etc.

ESCENA PRIMERA.

TIENNETTE, *luego* MARION.

TIENNETTE.

No se me olvidará, señor masques, cuando se levante la señora.

MARION. (*Sale de su cuarto.*)

Gracias á Dios! se ha marchado?..

TIENNETTE.

No sin costarme trabajo: ese señor de Cinq-Mars se empeña siempre en traspasar los límites que se le prescrib.n.

MARION.

Es un hombre insoportable! y qué te ha dicho?

TIENNETTE.

Siempre lo mismo, (*Remedándole.*) qué es de Marion? qué se ha hecho de Marion? quiero ver á Marion... y... nunca sale de ahí...

MARION. (*Encogiéndose de hombros.*)

Estos grandes son demasiado imbéciles, porque en un momento de distraccion se les ha dirigido una ojeada... una palabra de buena educacion... se creen los mas dichosos del mundo, se nos presentan con la gravedad é importancia de un marido... merecian que se los tratase como á tales.

TIENNETTE.

Oh! es favorito de un Rey...

MARION. (*Sonriéndose.*)

Boberia!... ni aun los mismos reyes...

TIENNETTE.

Sí, pero el caballero Cinq-Mars es uno de los principales jóvenes de la corte.

MARION.

Convengo en que era una conquista demasiado lisongera... pues tenia la gloria de desbancar á la duquesa de Mombazon; una hipócrita, una necia, que solo habla de mí para ultrajarme... á lo menos hablaria con razon; verdad es que yo no pensaba sufrir un amante que me esclavizase, que me prohibiese presentarme en los bailes, en los festines... y ahora que mas que nunca estan en voga. Hasta los señoritos de provincia vienen únicamente á la corte para contemplarme, como si fueran á contemplar á un Dios; pues bien, Cinq-Mars querria ser solo, y eso es imposible; porque cómo desprenderme de las visitas de todos esos elegantes caballeros que son mi vida, mi dicha... ese es mi pueblo, un pueblo mas brillante y encantador que el que ensalza al Rey.

TIENNETTE.

Sí, pero ese pueblo es menos tolerante que aquel.

MARION.

Y se quejan los ingratos? jamas son dichosos los soberanos, trabajan por la felicidad de su pueblo y solo encuentran enemigos. (*Mirando al fondo con impaciencia.*) No viene...

TIENNETTE.

Esperais á alguno...

MARION.

No... no espero á nadie... á nadie... espera... (*Se detiene titubeando.*) Ah! si Leonardo viniese? (ese joven pintor que viene á retratarme), recíbele y hazle entrar... á él solo, entiendes?

TIENNETTE.

Sí señora, (*Aparte.*) el joven pintor, bien, no habia caido en ello. (*Sale.*)

ESCENA II.

MARION. (*Sola.*)

MARION.

Por los latidos de mi corazon conozco que no amo á Cinq-Mars... sino fuera por su poder y sus celos que me hacen temblar... (*Con alegría.*) ah! ese joven Leonardo... sí, él es el único que posee mi corazon y que hace mi dicha... su gracia, su figura interesante, su vivacidad, y su talento sobre todo; y luego, su lenguage apasionado... el amor misterioso de ese hombre oscuro que no posee mas que su talento, es una cosa nueva para mí, cosa que no he encontrado en esos grandes señores. (*Mirando al fondo.*) A dónde estará ahora? y yo, que le espero, yo que es la primera vez de mi vida que me resuelvo á hacer semejante cosa: (*Sentándose cerca de la mesa.*) tardará todavia? (*Coge distraida un periódico.*) Leamos las noticias de la corte. (*Leyendo.*) *Baile de máscara en la embajada de España.* Cinq-Mars me prohibe ir... pero iré. (*Sigue leyendo.*) *Caceria real.* Oh! esto es muy interesante. *El marques de Seneterre!.* Conozco este nombre, ah! sí, es un primo de Leferté, cuya boda nos contó... sí, un rico heredero de Bretaña, amores románticos... despues de la ceremonia no ha querido encerrarse en su antiguo castillo, de donde no debia salir jamas. (*Riyéndose.*) Parece que la bendicion nupcial le ha dado valor contra esta tiránia; tiene razon, eso es enterrarse en vida, (*Toma otro periódico.*) me gusta su resolucion; es una desgracia que no esté aqui Laferté, me hubiera llevado... aun puede ser que venga. (*Leyendo el periódico que tiene en la mano.*) Qué veo! mi nombre en unos versos de Lore? (*Lee.*)

Entre las noticias mil
Que en Paris se han difundido,
Es no tener ya querido
La sensible Marion.
En qué consiste no sé:
Pero es cierto á no dudar,
Que nadie piensa buscar
Su engañadora pasion.

(*Encogiéndose de hombros.*) Qué periodistas tan ridículos! insertar una noticia que tendran que desmentir mañana! (*Escuchando.*) Sino me engaño, él es!... Leonardo!...

ESCENA III.

MARION *y* SENETERRE.

SENETERRE.
Marion, por fin tengo la dicha de veros, estaba impaciente...

MARION. (*Picada.*)
De veras?

SENETERRE.
Me esperabais... no es verdad? perdonad mi tardanza, pero un maldito importuno que hubiera arrojado de buena gana por el balcon. (*Aparte.*) Desgraciadamente era mi tio.

MARION.
Serian asuntos de suma importancia...

SENETERRE. (*Titubeando.*)
Sí, asuntos de familia...

MARION.
Alguna calaberada?

SENETERRE.
Pues, una niñeria. (*Aparte.*) casarme... boto vá! (*Tomándola la mano.*) Pero hablemos de nosotros, mi querida Marion, de de mi dicha, de mi amor.

MARION.
Al contrario, al contrario, si quereis concluir el retrato, diez dias há que le empezasteis y no habeis dado despues ni una pincelada.

SENETERRE. (*Aparte.*)
Yo lo creo, no se como se agarra un pincel...

MARION.
Qué es eso? que modo de tomar la paleta? quitaos vuestra espada. (*Se la quita y la pone en cima de un sillon.*) retratadme risueña, ya podeis empezar.

SENETERRE.
Pero...

MARION.
No os escucho, hasta que esté concluido el retrato.

SENETERRE. (*Aparte.*)
Misericordia! que compromiso!..

MARION.
Que os detiene? si lo sacais parecido... es« meraos y...

SENETERRE.
Qué?

MARION.
Me hé empeñado en haceros adquirir fama, para lo cual, vais á hacer un gran cuadro para el palacio del cardenal.

SENETERRE. (*Volviendo en sí.*)
Yo, un artista desconocido!..

MARION.
No importa, pero teneis imaginacion y esto solo basta para adquiriros protectores, ya hé encargado al comendador que os recomiende...

SENETERRE.
Quién? ese beterano, el señor Lonjemeau?

MARION.
Tiene mucho crédito adquirido por su talento.

SENETERRE.
Su talento? no lo juzgaba yo mas que un hombre valiente, como lo acaba de atestiguar en el sitio de la Rochela.

MARION.
Precisamente es lo que ha hecho su fortuna.

SENETERRE.
De veras?

MARION. (*Con misterio.*)
Es un secreto de estado, que él mismo ignora. El comendador es hombre que goza de mucha reputacion en la corte; y es el primero de quien se valen para los asuntos de mas importancia; ya conoceis que yo no puedo rehusar nada á un hombre como este, y si un retrato lo sacais parecido...

SENETERRE.
Vuestro retrato, señora, yo no lo hare jamas... lo entendeis? jamas!

MARION.
Y por qué?

SENETERRE. (*Con vehemencia.*)
Por qué? porque no puedo; no es decir que no sea capaz de hacerlo como otro cualquiera, lo soy señora... (*Con ternura.*) Pero cual será el pintor que se atreva á

lisongearse de reproducir tantos encantos y atractivos? esa mirada tan dulce y maligna á vez esa sonrisa encantantadora, esa boca divina, de donde seria necesario arrebatar cada palabra, cada espresion, para hacer comprender todo el fuego y ternura que la anima... es una imágen que jamas podrá describir bien el pincel del artista... Desde el primer dia que os ví todo lo hé olvidado.. mi arte, mis pinceles y no quise pensar sino en un amor! Procuré hablaros, solo para deciros que moriria si vuestro corazon era de otro, que moriria si me rechazabais... que moriria..

MARION.

Y sin embargo aun no os habeis muerto.

SENETERRE.

Sí, pero aun no es tarde, y cuando pienso en las adoraciones que todos os tributan...

MARION.

Y eso os inquieta?

SENETERRE.

Escuchadme, sois tan buena... aseguran que todos vuestros amantes, son despues vuestros amigos...

MARION.

Y el número de mis amigos os intimida?

SENETERRE.

Os lo confieso; ese villarcau...

MARION.

Es un fatuo.

SENETERRE.

El superinteñdente de la real Hacienda?

MARION.

Tan pesado como sus contribuciones.

SENETERRE.

Brisat...

MARION.

Uf!.. un hombre casado... los detestó!

SENETERRE. (*Aparte.*)

Oh! que bien hé hecho... si supiese que soy el marques de Seneterre...

MARION.

Qué decis?

SENETERRE.

Nada, pero Cinq-Mars que estaba á vuestro lado...

MARION.

Su rango me impide por temor cerrarle la puerta, pero no creo que se envanezca de un recibimiento que...

SENETERRE.

Perdonadme pero os equivocais no hace muchos dias, ayer mismo, en una casa pública, orgulloso que le amabais.

MARION. (*Indignada.*)

Que infamia! y vos lo creeis?

SENETERRE.

No, no, quiero creer sino á vos... pero juradme que su envanecimiento es ilusorio... que no tiene ningun derecho sobre vuestro corazon... que..

MARION. (*Con galanteria.*)

Poco á poco... eso es poner á prueba mi cariño, y no es esto deciros que yo os amo.

SEMETERRE.

Sí, sí, lo conozco, no hay duda; no esperaba sino oir esta confesion de vuestra boca, para ser desgraciado eternamente; si vos me amaseis romperia todos los obstáculos que nos separan... tengo los medios; decid unapalabra, una sola palabra...

MARION. (*Aparte mirándola con ternura.*) Me dá lástima. (*Escuchando sobresaltada.*) No escuchais?..

SENETERRE.

Qué teneis?..

MARION. (*Enseñándole la puerta secreta.*)

Suena gente hácia esa puerta.

SENETERRE. (*Levantándose.*)

Quién tiene la llave?

MARION. (*Deteniéndole.*)

Uno contra quien nadie puede oponerse, un viejo, delante del cual todos tiemblan, hasta el mismo rey...

SENETERRE.

Richelieu!

MARION. (*Bajo.*)

Al que aqui encuentra es perdido; huid pronto...

SENETERRE. (*Oyendo dar vuelta á la llave.*)

Ya no es tiempo...

MARION. (*Empujándola hácia el balcon.*) Allí... allí... y silencio. (*La cortina cubre el balcon y Marion se sienta al tocador.*)

ESCENA IV.

MARION, CINQ-MARS. *Entrando con silencio por la puerta secreta, Seneterre oculto en el balcon.*

CINQ-MARS. (*Sin notar en Marion.*)

A fé mia! no hay nada tan de mi gusto como sorprender á las personas á quien amo.

MARION. (*Aparte.*)
Es Cinq-Mars! (*Alto*) por donde habeis venido?

CINQ-MARS.
Perdonad; no habia reparado en vos (*Riéndose*) ah! ah! ah! os hé asustado querida?

MARION.
A mí? no lo creais; pero quién os ha entregado esa llave?

CINQ-MARS.
No me la han entregado, la hé tomado.

MARION.
De quién?

CINQ-MARS.
De uno á quien vos se la habiais dado sin duda, ingrata!

MARION.
No os entiendo.

CINQ-MARS.
No me entendeis? pues es una aventura graciosísima; figuraos que ese viejete hipocriton del cardenal.

MARION. (*Turbada.*)
Qué es lo que decis?

CINQ-MARS.
No nos escuchan; pues como os decia, me llamó esta mañana para dirigirme la Oracion mas fúnebre, y mejor aunque lo pudiera hacer, cuando predica á los fieles en la iglesia; queria... disparate! que aceptára la mano de una de sus sobrinas... yo, que las aborrezco tanto como al tio... y me estuvo dando consejos acerca de mis calaberadas (segun el decia) por mis frecuentes visitas á una casa que todo hombre de honor se desdeñaria frecuentar (*movimiento de Marion*) no soy yo, es el cardenal quien habla... Entre tanto que él continuaba, yo, sin escucharle vi entre varios legajos de papeles una llavecita que sin duda habian dejado olvidada, y en la que leí *puerta secreta de la calle de Turnelles* al momento conocí á quien pertenecia, y me apoderé cautelosamente de ella, despidiéndome del caldenal y dándole gracias por sus sabios consejos. (*Riendo.*) Ja! ja! ja! si no me marcho tan pronto suelto la carcajada.

MARION.
No lo creais; jamas se la hé dado.

CINQ-MARS.
Sí tal, sí tal; cuando venia á consultarte.. sobre negocios de estado... pero me es igual ya es mia.

MARION.
Por qué os la guardais?

CINQ-MARS.
Para velarte cuando nieges la entrada por las mañanas.

MARION.
Aun sois zeloso?

CINQ-MARS.
No, no lo soy, estoy convencido de que me amas; si se presentase algun rival que me estorvase, pronto lo alejaria. Si fuese noble como yo, hay espadas.. Si no lo fuese, si fuese un cualquiera, la bastilla tiene calabozos y quien los guarde.

MARION. (*Mirando al balcon y aparte.*)
Ah Dios mio! (*Alto*) que modo de enamorar.

CINQ-MARS.
No tengo necesidad de estos requiebros, es verdad?

MARION.
No quiero deciros eso.

CINQ-MARS.
Pero lo crees y tienes razon, porque conozco que tu pecho puede amarme pero no preferirme.

MARION. (*Aparte mirando al balcon.*)
No puede verlo.

CINQ-MARS.
Aunque, sin embargo estoy seguro que no podrán engañarme.

MARION. (*Con ironia.*)
No, teneis una penetracion!

CINQ-MARS.
Mas de lo que parece... y aunque esté mal dicho.

MARION. (*Aparte.*)
Se sienta, Dios mio, y el pobre Leonardo..

CINQ-MARS. (*Observándola.*)
Parece que estais violenta, que quisierais estar sola.

MARION.
Tal vez.

CINQ-MARS. (*Con ternura.*)
Para pensar en mí.

MARION.
No.

CINQ-MARS.
Hum!..

MARION.
Sabeis que soy la misma fraqueza.

CINQ-MARS.
Esperais á alguien?

MARION.
Puede ser.

CINQ-MARS.
Podré saber á quién?

MARION.
No hay inconveniente, á ese joven Pintor.

CINQ-MARS

Leonardo? por esa parte estoy descuidado.

MARION.

Encuentro en él un joven muy fino.

CINQ-MARS.

Ja! ja! ja!.., me quereis dar zelos... no lo creais!.

MARION.

Francamente, juzgais que si adorára á alguien, no encontrarian medio de declarárselo sin que vos lo notarais?

CINQ-MARS.

Sí debiera ceerlo todo de vos?

MARION.

Y, decidme, dónde habeis cenado anoche?

CINQ-MARS.

Donde he cenado? por qué?

MARION.

Con Marsillacy Beaufort? segun creo.

CINQ-MARS.

Sí, es verdad.

MARION.

Y no hubo ningun insolente qne se alabase de que yo...

CINQ MARS.

No, no, permitidme; no ha pasado como quereis decir.

MARION.

Ola! era amigo vuestro?

CINQ-MARS. *(Turbado.)*

Algo... es decir... ese Beaufort, quiso decir, y yo no le desmentí aunque conozco que hubiera debido, porque tal vez su vanidad ilusoria... pero no os inquieteis os aseguro que no dijo nada de particular *(con ternura)* ó á lo menos no lo oí (*quiere tomarla la mano.*)

MARION. (*Con sequedad ; vá á sentarse junto al tocador.*)

No os creo.

CINQ-MARS.

Marion, vas á enfadarte por tan poca cosa cuando me tienes arrepentido á tus pies, y pronto á desmentirlo?

MARION. (*Mirando al balcon.*)

Es lo único que os pido ; desmentirlo en mi presencia ahora mismo.

CINQ-MARS.

Sí, á tus pies lo confieso ; he mentido por mi desgracia...

MARION.

Repetid que habeis mentido.

CINQ-MARS.

Oh Dios mio! mejor lo sabeis que yo... qué!.. os reis? haceis mofa de mis tormentos? seré siempre el amante mas desgraciado.

*(*MARION. *Risueña.)*

Os engañais.

CINQ-MARS. (*Animándose.*)

Teneis razon, soy un loco, un insensato!.. pero no, bien sabe el cielo que no hé recibido ni un solo favor de vos...

MARION.

Sabed que os amo Cinq-Mars.

SENETERRE. (*Levantando la cortina.*)

Qué he oido?

CINQ-MARS.

Marion perdoname...

MARION. (*Levantándose.*)

Con toda mi alma, me habeis hecho tanta gracia... espero que vuestras palabras deben convencer á los mas incrédulos.

CINQ-MARS.

Esa palabra? (*vivamente.*) Ah torpe! alguien teneis oculto...

MARION. (*Turbada.*)

Como! Cinq-Mars... podeis...

CINQ-MARS. (*Furioso.*)

Desgraciado el que... (*Corre á la puerta de la izquierda.*) en este cuarto... no (*mirando á la ventana.*) Esta cortina!

MARION. (*Aparte.*)

Dios mio!

CINQ-MARS. (*Levantándose.*)

No hay nadie.

MARION. (*Aparte.*)

Há desaparecido tal vez arriesgo de su vida...ha hecho bien (*alto*) habeis encontrado alguien?

CINQ-MARS. (*Aparte.*)

Soy un atolondrado imperdonable!...como se habrá puesto *(alto.)* Marion querida.

MARION.

Dejadme.

CINQ-MARS.

No lo creí... yo te lo juro, era solo por ver... vaya Marion, no seas tan rigurosa... perdoname, pues mañana no puedo verte.. estoy de servicio en el Louvre.

MARION.

Y no os vuelvo á ver hoy?

CINQ-MARS.

Imposible.

MARION.

Entonces os perdono, pero confesad que sois el hombre mas celoso é injusto del mundo.

CINQ-MARS.

Sí, sí, de hoy en adelante tendré de vos una confianza ciega, está noche no irás al

baile de máscaras de la embajada de españa, no es verdad?

MARION.

No, no.

CINQ-MARS.

Tienes razon, será una confusion; y qué piensas hacer?

MARION.

Quedarme en casa.

CINQ-MARS.

Bien hecho, procura distraerte, querida.

MARION.

Id, con Dios.

CINQ-MARS. (*Tomando el sombrero.*)
Estaba seguro que no podia engañarme (*Aparte*) que veo!.. una espada...

MARION.

Que decis?

CINQ-MARS.

Nada, si conociese que la habia visto se disculparia de cualquier modo... el servicio me llama (*Mirándola.*) Ah un nudo de plata... la conoceré... no se me olvidará...

MARION. (*Sonriéndose.*)
No sabeis que partido tomar?

CINQ MARS.

Sí, cuando se une á la dicha la confianza (*Aparte.*) Rabio de furor! (*Alto.*) Adios querida. (*Aparte.*) Encontraré medio de volver y lo sabré todo. (*Besándola la mano.*) Adios lucero, adios hermosa.

Sale mirando la espada y jurándoselas á Marion.

ESCENA V.

MARION. (*Sola.*)

MARION.

Qué tendria? sus ojos se dirigian sin cesar... ah! la espada de Leonardo, la ha visto... bueno, hasta mañana encontraré alguna mentira para engañarle, (*Corriendo á la ventana.*) con tal que Leonardo no se haya herido... Oh! no, gracias al enrejado ha podido ganar el jardin. (*Volviendo á la escena*) Qué enamorado, qué rendido! él es mi amante, mi único cariño. (*Riéndose.*) Qué locura! habrán visto saltar un hombre por una ventana á mitad del dia... Pero quién se acerca?

ESCENA VI.

Dicha. TIENNETTE. (*Entrando.*)

TIENNETTE.

Señora, (*Mirando enderredor.*) no lo comprendo, hago entrar al pintor y veo salir á Cinq-Mars.

MARION.

Qué quieres?

TIENNETTE.

Una señora pregunta por vos.

MARION.

Una señora?

TIENNETTE.

La he dicho que no recibiais, pero ha insistido tanto...

MARION.

Sabes su nombre?

TIENNETTE.

No permite decirlo.

MARION.

Es bonita?

TIENNETTE.

No he podido verla; su rostro está cubierto con un velo.

MARION.

Esto tiene visos de alguna aventura romántica... será algun amante disfrazado.

TIENNETTE.

No lo creais, su voz es dulce, "suplicad, me ha dicho, á vuestra señora que no me niegue la entrada, pues de eso depende mi vida."

MARION.

Pedirá alguna recomendacion para el cardenal. (*A Tiennette.*) Ese misterio me pone en curiosidad... hazla entrar. (*Vuelve al tocador.*)

TIENNETTE. (*En el fondo.*)
Por aqui, señora.

Entra Enriqueta; Marion hace seña á Tiennette para que se aleje, y esta se retira, mirando á la recien llegada con curiosidad.

ESCENA VII.

MARION, ENRIQUETA, *cubierta de un velo.*

ENRIQUETA. (*Aparte y temblando.*)
Es ella! Dios mio!... no me atrevo á dar

un paso... una muger casada pedir consejos á Marion... no, pronto me alejaré de su presencia.

MARION.

Acercaos, señora, acercaos.

(ENRIQUETA. *Dando algunos pasos.*)

Cuál palpita mi corazon.

MARION. (*Aparte.*)

Parece que quiere seguir cubierta. (*Haciendo un movimiento de quitarla el velo.*) Permitid que os descubra.

ENRIQUETA.

Perdonad... hubiera deseado...

MARION.

Privarme del placer de ver las personas que recibo, imposible. (*Aparte.*) Si será linda? (*Enriqueta se descubre.*) (*Aparte.*) Sí, demasiado: tiene ojos árabes, es modesta su mirada, algo rara y rancia en la moda. (*Alto.*) Venís de alguna provincia?

ENRIQUETA.

Sí, señora.

MARION.

Me alegro conocer á persona tan hermosa.

ENRIQUETA.

Favor vuestro.

MARION.

Y qué quereis?

ENRIQUETA.

Oh! un servicio muy interesante, pero no sé como esplicároslo... como haceros sabedora de él... encontrareis en mí una muger avergonzada, tal vez abatida, pero me perdonareis, porque es la primera vez de mi vida que veo gente, y soy tan desgraciada!..

MARION. (*Enternecida.*)

En efecto, estais temblando, vuestros ojos estan llenos de lágrimas... (*Tomándola la mano.*) Pobre niña, tranquilizaos, me interesais muchísimo... vamos, decidme lo que deseais, y si está mi mano...

ENRIQUETA. (*Sollozando.*)

Ah! os doy gracias... me animais tanto... creo que tengo menos miedo desde que os he visto... pues bien, sabreis que hay una persona en el mundo que me es tan querida... que...

MARION.

Vuestro amante, es verdad?

ENRIQUETA.

Mi aman.. (*Aparte.*) no podré jamas acostumbrarme á esa palabra. (*Alto.*) Una persona en la cual habia puesto toda mi confianza y mi cariño... pues bien, me olvida y me abandona el ingrato.

MARION.

Sin duda os habrá desbancado alguna coquetilla del dia, estais segura de que ama á otra?

ENRIQUETA.

A no dudarlo; tengo un tio, el único pariente que me queda; y me escribe que desde que ha llegado á Paris el joven de quien os hablo, no se le vé ni en los paseos, ni en los bailes, sino al lado de una muger que no ha podido indagar su nombre, pero que debe ser no muy peligrosa.—Mi tio se empeñó en que al momento viniera á defender mis derechos.... y despues añadia..: mas, ay! no puedo recordarlo.. mi dolor!... (*Se enjuga las lágrimas.*)

MARION.

Vuestro tio debe ser caballero de buenos sentimientos.

ENRIQUETA.

Esa carta me sugirió una idea tal vez estravagante; si alguno me enseñara ese dificil arte de seducir y de agradar, que el que ama tanto... yo, tal vez pudiera robarle á mi rival... volver á su antiguo cariño; (*Titubeando.*) pero para eso conozco que es necesario una muger mas hábil que yo... y... me acojo á vos, señora

MARION. (*Conteniendo la risa.*)

Lo decis de veras?... quereis que os enseñe...

ENRIQUETA.

Esa idea sola ha motivado mi viage.

MARION. (*Riéndose.*)

Ja! ja! ja! Eso es demasiado pedir.

ENRIQUETA.

Yo os lo suplico... yo no sabria por mí sola manejarme, he oido hablar á muchos de los medios de que os valeis, sobre todo á las mugeres... dicen que os haceis amar de todo el mundo, y yo he pensado que solo la que poseia este secreto podia sacarme de semejante apuro..si es amada me decia á mí misma, debe ser dichosa y tendrá piedad de mis tormentos, pero ahora me temo que vuestros secretos no sean de aquellos que se confian.

MARION. (*Aparte.*)

A la verdad me da lástima su desgracia (*Alto.*) Francamente, hija mia, esa confianza é ingenuidad con que me hablais me hace ver que lo habeis adivinado, sí, amo, soy dichosa y quisiera que todos lo fuesen.

ENRIQUETA, *con alegria.*

Consentis?...

MARION, *tomando la mano.*

Con mucho gusto, no me importa dejar algunas discípulas, sentémonos.

ENRIQUETA, *sentándose á su lado.*

Qué buena sois!

MARION, *con ironia.*

Asi lo dicen todos. (*Con gravedad.*) Sentaos, hija mia, es menester que me confieis vuestros secretos como si estuvierais al pie de vuestro confesor.

ENRIQUETA, *sonriéndose.*

Sin embargo, no es lo mismo...

MARION.

No quiero saber vuestro nombre, sino el de vuestro amante, para Marion no debe haber secretos, temeis á vuestra familia? nada importa; soy demasiado generosa para haceros pagar el servicio que os voy á hacer, vamos despacio, no habeis podido descubrir quién es vuestra rival?

ENRIQUETA, *con sinceridad.*

No señora, pero creo que está en Paris.

MARION.

Pues las damas de la corte son temibles.

ENRIQUETA.

Yo le creia y le amaba como á mi Dios, era dichosa con su amor, yo que educada en un convento no tenia idea de un sentimiento tan dulce; temia perder un solo instante de nuestra dicha, no recibia á nadie y siempre estábamos solos.

MARION.

Mal hecho.

ENRIQUETA.

Era para agradarle mas, sin embargo, al cabo de algunos meses me pareció que estaba distraido, taciturno, frecuentemente se ausentaba, so color de arreglar cuentas con sus arrendadores.

MARION, *aparte.*

O con sus arrendadoras...

ENRIQUETA.

Desde entonces no me separaba de su lado, lo que llegó tambien á fastidiarle; criticaba sin cesar mi desconfianza; mis lágrimas no hacian mas que aumentar su fastidio, entonces le confesé mi desesperacion por la primera vez, me quejé de su frialdad, le dije mil injurias y él me contestó que no podia vivir asi; ni yo, le contesté, soy demasiado desgraciada! y entonces—lo creereis, señora? — marchó para Paris y despues de tres meses me escribió una carta diciéndome:—que no habiamos nacido para vivir juntos, que no congeniabamos y que me proponia...

MARION.

Concluir?

ENRIQUETA.

Sí, una separacion (*aparte*) y la firmó el ingrato! (*A Marion.*) Se la devolví diciéndole que no consentiria, que le amaria eternamente y que su ingratitud no apagaria este amor que morirá conmigo.

MARION.

(Qué niñeria!) Basta, basta querida mia, ya conozco la causa de vuestras desgracias.

ENRIQUETA.

Cómo, sabeis?...

MARION.

Sin duda; vos le amais demasiado...

ENRIQUETA.

Y cómo he de remediarlo?

MARION.

Queriéndole menos.

ENRIQUETA.

Ah! eso es imposible!

MARION.

Es necesario fingir, los hombres no son constantes, sino con las mugeres que temen perder, es necesario que no sepan hasta que grado son amados, y entonces aquella muger les es cada dia mas querida.

ENRIQUETA.

Pensais que hubiera debido...

MARION.

No entristeceros, y mirarlo con desprecio, recibir á todos vuestros amigos, y rodearos de adoradores...

ENRIQUETA.

Os comprendo, pero yo no los tengo.

MARION.

Boberia! los tendriais de sobra, con una sonrisa, con una mirada lanzada con un tanto de coqueteria contareis al momento cien amantes...

ENRIQUETA.

Pero si hago caso á todos, alguno habrá que se queje de mí.

MARION.

Ah! pues esa es la regla, entre nosotras las mugeres, no debe haber piedad, y ser coqueta con todo el que se presente.

ENRIQUETA.

Qué inmoralidad!

MARION.

Todo al contrario.

ENRIQUETA.

Y cómo se hace para tener á todos contentos?

MARION.

Tenemos mil medios, y la base de este sistema, es:—en medio de esta multitud de adoradores se escoge uno, el mas insignificante, pero que tenga buen genio y no sea celoso, y solo nos enamore á cualquier descuido de sus rivales, pero que esté siempre pronto; su vista sola irrita el amor propio de todos... en fin, es un espantajo.

ENRIQUETA.

Pobre hombre!

MARION.

Por lo regular debe ser viejo y feo, ya conocereis al mio, es el comendador de Lonjemeau, lo mas á propósito para el caso.

ENRIQUETA.

Y no tiene celos?

MARION.

No lo creais, es un infeliz.

ENRIQUETA.

Pero, y los demas amantes? serán muy exigentes.

MARION.

Se los engaña con promesas, se les habla de casamiento, y esta sola palabra los calma al momento, es lo único que me saca del apuro con Cinq-Mars.—Le dije que no le perteneceria hasta que llevara su nombre, y tiene un miedo... si me hubiese cogido la palabra era perdida; ademas hay mil astucias, cual son las lágrimas, las carcajadas, los vahidos, la tristeza y los desmayos.

ENRIQUETA.

Qué complicacion! jamas lo entenderé bien.

MARION, *sonriéndose.*

No lo creais, teneis muy buenas disposiciones.

ENRIQUETA.

No me falta voluntad; pero, como he de tener tanta memoria?

MARION.

Si quereis pasar el dia conmigo... me vereis á mí, y...

ENRIQUETA.

Aqui, en vuestra casa?

MARION.

Y quién os lo impide? no sois conocida en Paris, y os presentaré como una amiga á quien esperaba.

ENRIQUETA.

Oh! no, no, es posible, temeria abusar...

MARION.

No lo creais; todo al contrario; y entonces como tendriais á la maestra en casa que os daria lecciones, que por sus efectos podriais juzgar si son eficaces, las aprendereis con mas facilidad; esta tarde á paseo por la plaza Real, por la noche al baile de máscara; alli me vereis en medio de mi corte, manejarla á mi gusto y mantener un ten con ten, porque es muy esencial no perder ninguno de los vasallos de que se compone...,

ENRIQUETA.

Y á los que se incomodan...

MARION.

No se les hace caso.

COMENDADOR, *dentro.*

Os digo que la hablaré.

MARION.

Justamente vais á empezar vuestra leccion de hoy con una escena interesante.

ENRIQUETA.

De veras?

MARION.

Vais á conocerle.

ENRIQUETA, *queriendo salir.*

No... me voy.

MARION, *mirando.*

Esperad, ya está aqui, ved que figura tan ridícula, es el comendador.

ENRIQUETA.

Ese es el que hace el papel de espantajo?

MARION.

Vendrá de mal humor como de costumbre, vereis como dice que su posicion es horrorosa.

ESCENA VIII.

EL COMENDADOR, *furioso*, *y dichas.*

COMENDADOR.

Si, voto á... voy á declarárselo! (*Viendo á Enriqueta.*) Diablo! no está sola.

MARION.

Gracias á Dios que os veo, amigo mio, qué teneis?

COMENDADOR.

Qué tengo?... tengo...

MARION.

No saludais á la señorita Failly, que esperaba de Lorena?

ENRIQUETA, *bajo á Marion.*

Señora de Failly yo? perdonad...

MARION, *bajo á Enriqueta.*

Silencio, dejadme á mí.

COMENDADOR, *saludando y bajo á Marion.*

Dudaba que fuese ella.

MARION.

Sois poco inteligente en fisonomias; veamos, qué quereis?

COMENDADOR.

Decir á Marion, que mi posicion no puede durar asi mas tiempo, vengo...

MARION.

Muy á propósito: mientras permanezca la señora Failly en mi casa, tendrá necesidad de un caballero que la sirva, y yo os la recomiendo...

COMENDADOR, *aparte.*

Me la recomendais: no lo permitiré.

ENRIQUETA, *aparte.*

Qué compromiso! (*Al comendador.*) Me tendré por muy dichosa admitiéndoos por mi caballero.

COMENDADOR.

Yo soy el favorecido y el dichoso.

ENRIQUETA, *bajo á Marion.*

Me dais por caballero este hombre?

MARION, *bajo á Enriqueta.*

Si puede servirnos á las dos.

COMENDADOR.

Pues como decia, Marion, estoy altamente agraviado.

ENRIQUETA.

Caballero!...

COMENDADOR.

No lo digo por vos, señora; os lo repito, Marion, mi posicion...

MARION, *interrumpiéndole.*

Habeis hecho lo que os dije?

COMENDADOR.

Mañana os lo traeré.

MARION.

Y á Leonardo, le habeis recomendado?

COMENDADOR.

Sí, señora, ya está incluido en la lista de los jóvenes pintores que han de salir para Roma.

MARION.

Yo no os he dicho tal cosa, quién os ha dicho que le envieis á Roma? sois un torpe.

COMENDADOR.

Pero pensais que estoy en mí? Perdonadme, señora. Acabo de obtener el baston de mariscal, y sin embargo de esta colosal fortuna, no quereis casaros; pues bien, me voy! y ya que nada ha podido enternecer ese corazon de piedra, me voy á un desierto, viviré aislado, y á lo menos no veré una ingrata, que para ella no son nada diez años de cariño y de amor.

ENRIQUETA, *á Marion.*

Pobre hombre! me da lástima.

MARION, *á Enriqueta.*

Si le teneis lástima sois perdida.

ENRIQUETA, *á Marion.*

Sin embargo...

MARION, *á Enriqueta.*

No lo creais, asi se iria mas pronto, es necesario no creer nada de lo que dicen. (*Alto al comendador.*) Está bien, caballero, quereis dejarme? No os detengo, partid...

COMENDADOR, *titubeando.*

No digo precisamente que sea hoy...

MARION.

Si tal, cuanto mas pronto mejor.

COMENDADOR.

Cómo!

MARION.

Crei tener en vos un amigo...

COMENDADOR.

Pero, ciertamente...

MARION.

Un amigo verdadero á quien podia confiar mis penas...

COMENDADOR, *aparte.*

Tiene razon; todo me lo confiaba.

MARION.

Y sin embargo, me he engañado.

COMENDADOR.

Pero no podeis dudar...

MARION.

Yo... que me repetia sin cesar ese pobre Gaucher es el único que merece ser amado, dia llegará en que... preguntad á la señora lo que pensaba de vos.

ENRIQUETA, *turbada.*

Yo?...

COMENDADOR, *á Enriqueta.*

Será posible, que... señora?

ENRIQUETA, *titubeando.*

No puedo negar que á cada momento os estaba nombrando.

COMENDADOR, *fuera de sí.*

Marion!

MARION, *fingiéndose enojada.*

Pero ahora os detesto, salid, salid de mi presencia...

COMENDADOR, *á sus pies.*

Ah! Marion! Marion! soy un miserable, un

monstruo... decidme lo que querais, teneis razon, lo merezco todo; pero no me negueis un cariño que me es mas precioso que la vida.

MARION.

No lo mereciais...

COMENDADOR, *con ternura.*

Sí, Marion...

MARION.

Vos teneis la culpa de todo.

COMENDADOR.

Yo te lo haré olvidar con una sumision sin límites...

MARION.

Ah! qué débil es la muger con aquellos á quienes ama (*al comendador*): levantaos, y no abuseis otra vez del imperio que teneis sobre mí.

COMENDADOR, *besándola la mano.*

Ah! Dios mio! qué dichoso soy!

ENRIQUETA, *bajo á Marion.*

Qué cosa tan rara! parece muy facil humillarlos...

MARION, *bajo á Enriqueta.*

Con él sí... pero con otros... qué ruido! será?... Comendador, haced el favor...

COMENDADOR, *va á la ventana.*

Es la gente que va llegando á la plaza.

MARION.

En efecto, ya es la hora del paseo y no puedo faltar. (*A Enriqueta.*) Me acompañareis?

ENRIQUETA, *bajo.*

No, me voy.

MARION, *bajo.*

Imposible, no podeis rehusar.

ENRIQUETA, *bajo.*

Cómo!

MARION, *bajo.*

Quiero serviros, á pesar vuestro. (*Llamando.*) Ola! Comendador, haced el favor de llamar á Tiennette.

ENRIQUETA.

Pero...

COMENDADOR, *llamando.*

Tiennette, Tiennette. (*Esta aparece en la puerta del fondo.*)

MARION, *á Tiennette.*

Conducid á esta señora al tocador.

ENRIQUETA, *bajo.*

Pero escuchad.

MARION.

Marchad, y volved pronto que os espero: Comendador, ofrecedla el brazo.

COMENDADOR, *dando el brazo á Enriqueta.*

Si gustais.

ENRIQUETA, *aparte.*

Vedme comprometida á mi pesar, Dios sabe que no tengo la culpa.

El comendador la acompaña hasta la puerta, haciéndola mil saludos.

ESCENA IX.

MARION *y* COMENDADOR.

COMENDADOR, *aparte.*

Jamas he recibido tantas pruebas de amor como hoy, sino fuera por ese maldito Cinq-Mars y Gramon y... si pudiese desbancarlos, dentro de poco seria el hombre mas dichoso del mundo.

MARION, *aparte cerca de la puerta.*

Leonardo no viene. (*Viendo su espada.*) Ah! habia olvidado su espada.

COMENDADOR, *aparte.*

Para Gramon he pedido una embajada, para Cinq-Mars estoy intrigando para que se realice al instante el casamiento con la sobrina del cardenal, y en cuanto al pintorcito, que nadie sospecha de él, y que es el mas peligroso, se le enviará á Roma; ninguna obra he visto suya; pero se me figura hombre que promete.

MARION, *viene hácia él con la espada.*

Hombre injusto, que os quejais de mí en el momento en que mas os amo; tomad una prueba de que sois mi caballero.

COMENDADOR, *mirándola.*

Será posible semejante dicha?

MARION.

Que todo el mundo lo ignore, la menor indiscrecion...

COMENDADOR.

Antes me arrancarán la vida.

MARION.

Asi lo creo. (*Aparte.*) Es Leonardo.

COMENDADOR, *aparte.*

Criatura angelical.

ESCENA X.

Dichos, SENETERRE, *entra por el fondo.*

MARION, *yendo hácia él y bajo.*

Gracias á Dios que os veo!

SENETERRE.

Ah! Marion! soy el mas dichoso de los

hombres desde que os he conocido. (*Enseñando la cortina.*) Alli he tenido la dicha de saber que soy amado, y no he perdido un momento para venir á manifestaros...

MARION.

Habeis perdido la cabeza?

SENETERRE.

Oh! sí, no podeis comprenderme... un secreto... es necesario que os hable, que me concedais una cita...

MARION, *sonriéndose.*

Oh! dudo yo! (*Señalando al comendador.*) Silencio.

COMENDADOR, *viéndole.*

Uf! ya hay uno, de dónde habrá salido? (*Alto.*) Buenos dias, amigo mio, ya he visto al cardenal y os he recomendado, cuando querais ir á Roma...

SENETERRE, *aparte.*

A qué querrá que vaya yo á Roma?

MARION.

Comendador, hacedme el gusto de buscar mi abanico. (*Va á buscarle.*)

SENETERRE, *bajo.*

Dónde os veré?

MARION, *componiéndose al tocador.*

Aqui mismo, esta tarde, justamente Cinq-Mars está de servicio en el Louwre.

SENETERRE.

De servicio, me alegro.

CINQ-MARS, *dentro.*

Está bien, está bien, que me espere el coche.

SENETERRE.

Qué oigo? él es!

MARION.

Dios mio! qué le traerá?

COMENDADOR, *viéndole.*

Otro? (*A Cinq-Mars.*) Señor de Cinq-Mars, buenos dias.

ESCENA XI.

Dichos. CINQ-MARS.

CINQ-MARS, *con alegría.*

Adios comendador, no me esperabais, es verdad? La sorpresa es el cuadro mas bello (*á Seneterre*), es verdad, Miguel Angelo?

SENETERRE, *aparte.*

Que no te tragara la tierra!

MARION, *aparte con sonrisa.*

Sois muy amable, temí no veros hoy en todo el dia.

CINQ-MARS, *aparte á Marion.*

Sí, pero todo ha cambiado, habia una gran cacería en las posesiones del cardenal; el rey ha partido ya, y como tenia algunas horas libres para veros, querida. (*Aparte.*) Queria ver si la espada del nudo de plata... el que la lleve es muerto. (*Alto.*) Vais á salir...

MARION.

No... es decir... sí, por una casualidad; ha llegado hace poco á casa una joven de provincia amiga mia, y es preciso sacarla á paseo.

CINQ-MARS.

Ya, la señora que esperabais...

MARION.

Sí, la señorita Failly, ahora está en el tocador... desea tanto ver las bellezas de París...

CINQ-MARS.

Nosotros la haremos los honores como se merece una jóven bonita.

El comendador pasa á la derecha de Seneterre.

El pintor no tiene la espada, ya dudaba yo que fuera él (*Mirando al comendador.*) Calle! era del viejo comendador. (*Riéndose.*) Ja, ja, ja!

COMENDADOR, *mirándole.*

Por qué se reirá? (*Bajo á Seneterre.*) Me apesta ese hombre.

SENETERRE, *bajo al comendador.*

Tambien á mí. (*Mirando su espada.*) Calle, comendador, quién os ha dado esa espada?

COMENDADOR, *retrocediendo.*

Silencio! semejante pregunta...

MARION, *bajo á Seneterre.*

Cinq-Mars la habia visto...

SENETERRE, *aparte.*

Os comprendo.

CINQ-MARS, *riendo.*

Ja, ja, ja! Me quereis decir, comendador, quién os ha dado esa espada?

COMENDADOR, *picado.*

Todavia...

CINQ-MARS.

Permitidme que la vea.

COMENDADOR, *con la mano puesta sobre el puño.*

Deteneos señor de Cinq-Mars, esta espada no se toca sino por la punta.

CINQ-MARS, *riendo mas fuerte.*

Ja, ja, ja! (*Aparte.*) Es ella. (*Bajo á Senterre.*) Habia visto esta espada sobre un sillon, y me figuré...

SENETERRE, *riéndose.*

Ja, ja, ja! sí eh?

CINQ-MARS, *riéndose.*

La habria olvidado ayer noche.

SENETERRE, *riéndose mas fuerte.*

Regularmente, ja, ja, ja!

COMENDADOR, *irritado y aparte.*

De qué se reirán, esto acabará mal, señor de Cinq-Mars?

MARION, *interponiéndose.*

Señores, aqui teneis á la señorita de Failly.

ESCENA XII.

Dichos y ENRIQUETA.

MARION, *yendo hácia ella.*

Venid conmigo.

ENRIQUETA, *bajo á Marion.*

No me abandoneis, yo os lo suplico... estoy temblando!

CINQ-MARS, *aparte con aire galante.*

Es hermosa!

MARION.

Levantad los ojos.

SENETERRE, *aparte.*

Cielos! mi muger!

ENRIQUETA, *aparte.*

Mi marido!

MARION, *bajo á Enriqueta.*

Ese es Leonardo... mi amante.

ENRIQUETA, *aparte.*

Leonardo! el amante de Marion... ah desgraciada! qué he hecho?

SENETERRE, *aparte.*

Bajo el nombre de Failly?

CINQ-MARS, *á Seneterre.*

Es muy bonita.

MARION, *viendo temblar á Enriqueta.*

Qué teneis?

ENRIQUETA.

Nada, nada... he creido... es decir, me siento debil...

COMENDADOR.

El viage.

CINQ-MARS.

Un poco de cansancio.

SENETERRE, *aparte.*

Estoy en ascuas... mi muger en casa de Marion, y ha descubierto... para sorprenderme... y si hablo una palabra, si me quito la máscara...

ENRIQUETA, *bajo á Marion.*

Quisiera irme.

MARION, *bajo á Enriqueta.*

Cómo! cuando va mejor quereis ausentaros? Os necesito. (*Alto.*) Comendador, mis guantes. (*Bajo.*) No estais en el caso de abandonarme.

ENRIQUETA, *bajo.*

Qué quereis decir?

MARION, *bajo.*

En el paseo podeis atraeros á Cinq-Mars.

ENRIQUETA, *bajo.*

Yo?

MARION, *bajo.*

Sí por cierto; Leonardo me ha pedido una cita, y no podremos hablar una palabra, sin que ese maldito celoso nos observe.

ENRIQUETA, *aparte.*

Una cita! Dios mio!

UN CRIADO, *en el fondo anunciando.*

Sus escelencias los duques de Buchingan, de Condy, de Gramon y de Villarceaux, acaban de entrar en la sala.

MARION.

Es para acompañarnos, mi séquito de costumbre... vamos señores, qnerida, cuando gusteis.

CINQ-MARS.

La plaza real está llena de bellezas.

COMENDADOR, *á Marion.*

Vos las eclipsareis á todas.

MARION.

Vamos! (*A Tiennette que llega.*) Tiennette mi ramillete.

ENRIQUETA, *timidamente.*

Yo hubiera preferido...

MARION.

Tener á Cinq-Mars por caballero, es muy justo. (*Empujando á Cinq-Mars cerca de ella.*) Marques, esta señora reclama vuestro brazo.

CINQ-MARS, *con galanteria.*

Soy muy dichoso. (*Pasando al lado de Marion.*) Espero que no aceptareis mas que el brazo de Buchingan.

MARION.

Perded cuidado, tomaré el de Leonardo...

CINQ-MARS.

Estoy lleno de confianza. (*Aparte.*) Pero no os pierdo de vista.

SENETERRE, *bajo á Marion.*

Qué, permitireis?

MARION, *bajo.*

Lo he hecho á propósito, asi podremos hablar. (*Alto.*) Partamos, señores.

SENETERRE, *aparte.*

Presentarme en público con Marion? ah! no, debo dejarla, sabré castigarla de semejante imprudencia.

En el momento que el comendador ofrece el brazo á Marion, esta toma el de Seneterre.

COMENDADOR, *aparte.*

Es preferido el pintor, no cabe duda, es necesario enviarle á Roma.

Salen por la puerta del fondo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que el anterior.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, *luego* SENETERRE.

ENRIQUETA, *entra y observa enderedor.*

Dios mio! los he perdido en medio de la multitud, quise ver si Marion... no, no ha llegado aun; pero mi marido (*viéndole*) si me habrá seguido?

SENETERRE, *aparece en el fondo.*

Vos aquí, señora?

ENRIQUETA, *turbada.*

Sí, habia olvidado... queria... tomar... Ha! amigo mio, sois vos, me alegro volveros á ver!

SENETERRE.

No es esa mi pregunta, señora!... vos aqui, en esta casa?

ENRIQUETA.

Esa misma os hago yo.

SENÈTERRE, *interrumpiéndola.*

La marquesa de Seneterre con un nombre supuesto!

ENRIQUETA.

He creido un deber mio seguir vuestro ejemplo.

SENETERRE, *picado.*

Perdonad, señora, os repito que no es esa mi pregunta: mi presencia én estos sitios tiene algunos intereses políticos... como todo el mundo sabe que madama delorme se encuentra á causa del cardenal... Bref... En fin, es un secreto de familia que no puedo confiaros. Pero vos, toda una grande de Francia, dejar vuestro castillo de Bretaña á mi partida y á pesar de mis órdenes, para seguirme, espiarme, y hacerme la fábula de todo Paris.

ENRIQUETA, *temblando.*

Ha! no lo creais, no ha sido esa mi intencion.

SENETERRE, *con viveza.*

Entonces, qué quereis?

ENRIQUETA.

Yo misma lo ignoro. Escuchadme, Leon, y sobre todo no os enfadeis, porque confieso que aumentais mis tormentos... yo no os culpo, no, os ama mi corazon demasiado para no perdonaros .. pero por qué huis de mí? yo bien conozco que no tengo esa animacion, esa gracia que en otras os puede enamorar... pero yo, Leon, yo no amo mas que á vos... y esta pasion...

SENETERRE.

Aun teneis valor?

ENRIQUETA.

Ya os enfadais?... si pudiese recordar la leccion, y ensayar un poco de coqueteria... (*alto*) y quién os ha dicho que si quisiese no podria... soy joven y...

SENETERRE.

Esto mas, no nos faltaba otra cosa.

ENRIQUETA.

Si es que no os disgusta, podriamos admitir en nuestro castillo á lo principal de la corte: veriais como me obsequiaban vuestros amigos, y yo creo que no serias entonces tan celoso.

SENETERRE, *ofendido.*

Por ejemplo!

ENRIQUETA.

Pero mi corazon no seria sino vuestro.

SENETERRE; *impaciente.*

Qué decis?

ENRIQUETA.

Pues bien, no... no os amaré.

SENETERRE.

Cómo, señora?

ENRIQUETA, *vivamente.*

No os amaré... creeis que me será tan dificil?

SENETERRE, *picado.*

Al menos me habeis demostrado lo contrario.

ENRIQUETA, *picada.*

Qué decis, caballero?

SENETERRE.

Contrariándome sin cesar: haciéndome volver á mi insoportable castillo: yo! que soy tan amigo de la soledad.

ENRIQUETA, *con ironia.*

Por eso será por lo que os guste tanto habitarle.

SENETERRE.

No señora: porque me habeis obligado á huir de él.

ENRIQUETA.

Porque teneis el caracter mas voluptuoso!

SENETERRE.

Y vos el mas injusto!

ENRIQUETA.

Que me ha hecho tan desgraciada... si yo hubiese podido sustraerme á esa tirania.

SENETERRE.

No habeis tenido los medios?... esa carta de desesperacion que me habeis enviado...

ENRIQUETA, *con amargura.*

Y que antes habiais firmado.

SENETERRE.

Me veia en la precision de hacerlo.

ENRIQUETA.

Teneis razon: despues de la conducta que habeis usado conmigo si esa carta que debia hacernos libres la tuvierais ahora, la firmaria en el momento.

SENETERRE.

Aqui la teneis, señora.

ENRIQUETA, *turbada.*

Cielos!... yo que creia...

SENETERRE.

Y pues estamos conformes, nada hace falta.

ENRIQUETA, *aparte.*

Qué he hecho? Dios mio! no se lo que me pasa, pierdo la cabeza... que partido tomar... Marion me dijo que cuando quisieran irse dejarlos... será el único medio.

SENETERRE, *mostrándola el papel.*

Y bien, señora!

ENRIQUETA, *vivamente.*

Estoy dispuesta á firmar... firmo con todo mi corazon: (*escribe al mismo tiempo*) considero este dia como el mas dichoso de mi vida.

SENETERRE, *admirado.*

No esperaba yo tanta simpatia.

ENRIQUETA, *escribiendo.*

Solo os pido que no se retarde un minuto mas, para romper un lazo que me es tan odioso!

SENETERRE, *en tanto que cierra el paquete.*

Se os servirá como deseais: el cardenal nada niega á la aristocracia: le basta un mútuo consentimiento; y en cuanto esta peticion se le entregue seremos libres! figuraos que en la vida hemos estado casados.

ENRIQUETA, *acabando de escribir el sobre.*

Está bien. (*Aparte.*) A quién se lo confiaré?... no sé.

COMENDADOR, *dentro.*

Tiennette...

ENRIQUETA, *aparte.*

El comendador!

ESCENA II.

Dichos, EL COMENDADOR.

COMENDADOR, *hablando hácia el foro.*

Buscad á ese borracho de cochero que ha abandonado su puesto. Ese pícaro me hará faltar á la audiencia del cardenal.

ENRIQUETA, *aparte.*

A la audiencia del cardenal!

COMENDADOR, *á Seneterre.*

Se me habia olvidado: sino hubiera encontrado á Bassomppiere que iba á toda prisa; (*Viendo á Enriqueta*) Buen Dios! Madama Failly... como es eso señorita, habeis dejado el paseo en el momento mejor... en el momento en que no se da un paso sin recibir un pisoton.

ENRIQUETA, *levantándose.*

Sí: esa confusion nueva para mí me ha trastornado.

COMENDADOR.

Y os sentis mas aliviada?

ENRIQUETA, *con risa irónica.*

Oh! mucho mejor, no tengo ya nada... Comendador, creo que teneis mucho poder con su eminencia, y quisiera pediros un favor; pero ha de ser al momento.

SENETERRE, *aparte.*

Al momento!... Está visto que no me ama, ni me ha amado jamas.

COMENDADOR.

Con mucho gusto: ignoro lo que sea, pero haré por vos lo que pueda.

SENETERRE, *aparte.*

Bendita sea tu boca.

ENRIQUETA, *aparte.*

Ya he tomado mi partido. Comendador si quereis darme el brazo hasta mi coche: tengo que hacer una visita indispensable.

COMENDADOR.

Señora... no soy vuestro caballero?

ENRIQUETA.

Como tal os miro: venid, *(aparte)* y la cita con Marion... Ah!... si me atreviese!... *(A Seneterre.)* Besoos la mano caballero. *(Sale con el comendador.)*

ESCENA III.

SENETERRE, *solo, despues de un momento de silencio.*

Ella lo ha querido: no tengo por qué culparme. He puesto todo lo que he podido de mi parte... despues nos tiene cuenta... nuestras fortunas son distintas; los dos viviremos á nuestro gusto, yo al lado de Marion; ella en el fondo de la Bretaña. Pero qué rapto la ha dado de locura... introducirse en esta casa... hablar con Marion, una muger tan vanidosa... Estas provincianas todo les es igual, gracias á Dios, ya parte, dentro de algunas horas tal vez esté en el camino de la Gran Bretaña; por fin, me veo libre, y lo que me parece imposible, soltero otra vez; parece que esta palabra da libertad para respirar... libre! libre para consagrar mi vida á la sola muger que amo: la sola que me ofrece todos los encantos reunidos, todos los atractivos de mil mugeres á la vez; y yo solo soy amado, yo solo, Marion debe venir pronto... *(Escuchando)* Justamente, es su voz: es ella. *(Mira.)* Cinq-Mars tambien... será necesario que rompa con todos.

Se sienta cerca de la mesa.

ESCENA IV.

Dicho, MARION *y* CINQ-MARS.

MARION, *á Cinq-Mars.*

No se os puede sufrir.

CINQ MARS.

Repito que le mirabais con cierta sonrisa...

MARION.

Á Granmout?

CINQ-MARS.

O á Buchingan... tal vez á los dos.

MARION.

Estais soñando.

CINQ-MARS.

Si no, por qué os ausentais de paseo?

MARION.

Qué se os importa?

CINQ MARS.

Tal vez alguna cita.

MARION.

Pues bien, sí... tenia una cita en mi mismo tocador y con el señor. *(Señalando á Leonardo.)* Estais contento?

CINQ-MARS, *admirado y mirando á Leonardo.*

Ah! con el pintor... *(pasando al lado de Seneterre.)* De veras la esperabais?

SENETERRE, *levantándose.*

Y con impaciencia.

CINQ MARS.

Eso es otra cosa. *(Aparte.)* Tal vez aguarde á otro al mismo tiempo. *(Llamándole.)* Leonardo?

SENETERRE.

Qué se os ofrece?

CINQ-MARS, *bajo.*

No la dejeis prolongar mucho la sesion.

SENETERRE.

Por qué?

CINQ-MARS.

Hombre, entre nosotros debe reinar alguna confianza, ya os lo diré. *(Sentándose junto á la mesa.)* Por lo demas... no marcho aun.

MARION.

Qué, os quedais?

CINQ-MARS.

Sí, quiero ver los adelantos de vuestro retrato... figuraos que no hay nadie: podeis empezar, es un arte que me divierte mucho.

MARION.

Nos hareis el favor de marcharos.

CINQ MARS.

Señora..

MARION.

Se os ha olvidado que os estarán aguardando, que ya habrán vuelto de la cacería; vamos, vamos, partid y enviadme á Tiennette al tocador. (*Bajo á Seneterre*) Para prohibir la entrada.

CINQ MARS, *levantándose.*

Si asi lo quereis... (*Volviendo*) Ha! se me olvidaba, qué se ha hecho de madama Failly?

MARION.

A mí me lo preguntais!... vos la disteis el brazo.

CINQ MARS.

Teneis razon... pero en un momento de confusion en que os estaba observando para oir lo que deciais á ese trasto de Goudoy... dejó mi brazo sin saber cómo, y no la pude volver á encontrar.

MARION.

Vaya un caballero para confiarle una señora... y yo que la habia convidado á cenar!

CINQ MARS.

Oh! ya se la encontrará... nadie puede perderse en la plaza Real, y sabeis que es muy linda!

SENETERRE, *con indiferencia.*

Sí.

CINQ-MARS.

He hablado con ella, y aunque se la notan ciertos defectos de provincia, se descubre al mismo tiempo una gracia... un...

SENETERRE, *aparte.*

Si supiese!

MARION, *á Cinq-Mars.*

Pero no os vais?

CINQ-MARS.

Y tiene una vivacidad, una penetracion en sus observaciones... os aseguro que si llega á vencer su timidez... será en demasia: ha gustado tanto! la han seguido, y no dudaria que algun amante nos la haya arrebatado.

SENETERRE, *sonriéndose.*

Y tanto, como creo que no la volvamos á ver.

UN CRIADO, *anunciando.*

Madama de Failly.

SENETERRE, *admirado.*

Cómo!...

ESCENA V.

Dichos, ENRIQUETA *elegantemente vestida.*

CINQ-MARS.

Miradla... En el momento mismo en que hablábamos de ella.

SENETERRE, *aparte.*

Aun no ha marchado!..

MARION, *en el tocador.*

Sois vos, hermosa?

ENRIQUETA, *dirigiéndose á Marion.*

Perdonad, estaba tan impaciente por asistir á vuestro combite. (*Pasa por delante de Seneterre.*) Me perdonareis si os estorbo... pero deseaba tanto estar al lado de mi amiga. (*A Marion.*) Vendré demasiado temprano, no es verdad? pero acostumbrada en una provincia á estar dos horas antes de la cita.

CINQ-MARS.

Y nosotros tenemos una satisfaccion en veros á nuestro lado.

SENETERRE, *aparte.*

Qué significa esto, atreverse á volver.

CINQ-MARS, *ofreciéndola su asiento.*

Si gustais.

ENRIQUETA, *sentándose.*

Mil gracias.

MARION.

Habeis cumplido vuestra palabra, y venis muy bella.

ENRIQUETA.

Me he quitado mi vestido de viage, y me he compuesto un poco como me habeis aconsejado.

MARION, *bajo.*

Es claro, cuando hay que combatir son necesario armas ofensivas, y estas no son las menos interesantes para nosotras.

ENRIQUETA, *bajo.*

Tengo que deciros muchas cosas...

MARION, *con curiosidad acercándose á ella.*

Contadme... contadme...

SENETERRE, *aparte al otro lado.*

Está visto, no habrá medio de decirla una sola palabra sin que nos pueda oir... qué querrá? cuál será su intento?...

UN CRIADO, *anunciando...*

El señor comendador.

SENETERRE.

Pues señor hoy se viene aqui toda la ciudad de Paris.

ESCENA VI.

Dichos y el COMENDADOR *dirigiéndose á las señoras.*

COMENDADOR.

No os incomodeis, soy yo.

CINQ MARS.

Venis ya de la audiencia del cardenal?

COMENDADOR.

Sí; no os podeis figurar qué confusion habia en los salones; pero su eminencia nos ha despedido de la manera mas graciosa; no he tenido tiempo para decirle dos palabras. (*A Marion.*) Y he corrido donde me llamaba mi mas dulce obligacion.

MARION.

Soy con vos al momento, comendador, pero ahora estoy ocupada con la señora.

COMENDADOR.

Está bien. (*Mirando á Enriqueta.*) Por vida mia que no he visto tocado de mejor gusto.

CINQ MARS, *al comendador.*

Eso estaba observando, y se me figura que viene tan compuesta, por mi...

SENETERRE, *á Cinq-Mars.*

Por vos?...

COMENDADOR, *á Cinq-Mars.*

Pues os digo que sois el hombre mas dichoso...

CINQ-MARS.

Me miraba tanto, y aun...

SENETERRE, *bajo*

Creeis...

CINQ MARS.

En este mismo momento acaba de mirar hácia aqui. (*A Seneterre.*) no puede ser sino por vos ó por mí... y como no ha de ser por vos, es claro que es...

COMENDADOR, *picado.*

Por mí, quién sabe.

CINQ-MARS.

Ah! no os habia visto.

MARION, *bajo á Enriqueta y como respondiendo.*

Y le volvisteis á ver en el paseo?

ENRIQUETA, *idem.*

Y del brazo de mi rival.

MARION.

Y no la conociais?

ENRIQUETA.

No me he atrevido á informarme...

MARION.

Y ella os ha visto?

ENRIQUETA.

Creo que sí: hacian una figura...

MARION, *riéndose.*

Ah!... ah!... me parece que la estoy viendo.

SENETERRE, *hablando con Cinq-Mars y comendador.*

Sus maneras no son de provincia.

COMENDADOR.

Todo al contrario todos sus ademanes son muy finos.

CINQ MARS.

Ciertamente.

ENRIQUETA, *bajo á Marion.*

Nunca he necesitado de vuestros consejos como ahora; si pudiera encontrarlo en algun baile.

MARION.

No hay cosa mas facil. (*Ellas continuan hablando en voz baja.*)

CINQ-MARS, *á los otros.*

Os lo repito; no necesita mas que algun tiempo en la corte para afinar sus maneras: yo me encargaria...

SENETERRE, *admirado.*

Vos!...

COMENDADOR, *vivamente á Cinq-Mars.*

Os lo aconsejo. (*Aparte.*) Con eso tendré uno menos que combatir.

SENETERRE, *inquieto.*

No os volvais atras de vuestra palabra.

CINQ MARS.

De esas modestitas de provincia se logra cualquier cosa mas fácilmente que de otras; en media hora me atrevo á conseguir una cita.

SENETERRE.

En media hora?

COMENDADOR, *tomando un polvo.*

Puede ser.

CINQ-MARS, *alegremente.*

Aunque no fuera mas que por dar celos á Marion.

SENETERRE, *aparte.*

Estoy representando un lindísimo papel; puedo con una sola palabra... Comendador, esa comision que os ha confiado esa señorita la teneis todavia..

COMENDADOR.

Descuidad... ya está hecho.. Oh! ha sido lo primero.

SENETERRE, *enfadado.*

Y qué me importa, ya no es mia..

CINQ-MARS, *á las señoras.*

Largos son vuestros asuntos...

MARION, *levantándose con Enriqueta.*

Cómo, aun estáis aqui.

CINQ-MARS.

Hace mas de una hora.

ENRIQUETA.

Qué, os vais ya?

CINQ-MARS.

Basta que esteis vos para que yo no me vaya.

ENRIQUETA.

De veras?

MARION, *dando un asiento á Enriqueta.*

Comendador, llamad á Tiennette. (*A Enriqueta.*) Sentaos aqui en tanto que me arreglo un poco, y vos, caballero Leonardo, decidme el peinado que mas os agrade. (*Bajo.*) Podeis quedaros.

SENETERRE, *bajo.*

No, me marcho.

MARION, *bajo.*

Os lo prohibo.

SENETERRE.

No sabeis lo que sufro.

MARION.

Lo conozco, pero aguardad un momento, y hallaré entretanto algun medio para alejarlos.

Tiennette entra, y empieza á peinar á Marion. El comendador está cerca de ella, y parece dar sus órdenes; entretanto Cinq-Mars habla con Enriqueta, la hace sentar al otro estremo, y cerca de la mesa, Seneterre está en pie en medio de estos dos grupos, y mira de reojo á Enriqueta.

SENETERRE, *aparte.*

Ya conozco lo que es, quiere darme celos y ponerme en ridículo; pues bien, en desquite haré la corte á Marion. (*Sentándose cerca de esta.*) Haré como que no la miro.

ENRIQUETA, *riendo.*

De veras, Cinq-Mars... pues no os creo una palabra.

MARION, *á Seneterre.*

Qué teneis? Parece que estais pensativo.

SENETERRE.

Nada...

ENRIQUETA, *alto.*

Hacer conquistas en Paris? Yo?... una muchacha de provincia, sin esperiencia, que no tiene ningun atractivo con que pueda seducir, cómo he de sobresalir enmedio de todas vuestras damas tan fingidas como coquetas, que se dejan adorar por diez amantes sin amar ellas á uno solo, y ellos jamas conocen que son engañados, pues sabed Cinq-Mars que aquellas mas lindas, son bonitas merced al colorete con que todos los dias se componen la cara.

CINQ-MARS, *riéndose.*

Teneis razon!

SENETERRE, *á Marion que se da colorete.*

Os pintais, Marion?...

MARION.

Muy poco...

COMENDADOR.

Por imitar á las de su sexo!..

CINQ-MARS, *á Enriqueta.*

Y creeis nada vuestra atractiva sencillez. (*Bajo.*) Yo soy testigo de que llamais la atencion y haceis volver la cabeza para contemplaros, y particularmente uno... (*Mirando á Seneterre que vuelve la cabeza.*)

ENRIQUETA, *sonriéndose con coquetería.*

Y me podreis decir si ese uno la tiene sana? (*A Marion.*) Ah, se me olvidaba, sabeis que voy á ser vuestra vecina? he tomado un cuarto en la fonda que está al lado.

MARION.

De veras?

SENETERRE, *aparte.*

No nos faltaba mas que esto...

CINQ-MARS.

Pensais fijaros en Paris?

ENRIQUETA.

Sí.. y pienso tambien formar una sociedad con mis amigos: cuento con vos.

CINQ-MARS.

Os doy mil gracias.

ENRIQUETA.

De poetas, muchachas bonitas, y sobre todo militares, (*mirando al comendador*) porque soy apasionadísima de la gente de guerra.

COMENDADOR, *pasando á su lado.*

De veras, señora?..

ENRIQUETA, *viéndole llegar.*
Y qué tiene de particular.

COMENDADOR.
No por cierto, nada: *(á Seneterre)* es la muger que he conocido de mejor gusto: *(á Enriqueta)* es cierto que la carrera militar da cierta gracia y cierta elegancia. *(Se pone á la derecha de Enriqueta.)*

SENETERRE, *impaciente.*
Tambien el viejo comendador. *(Alto.)* Es muy singular, sin embargo, que la familia de esta señorita la haya abandonado asi, dejándola fijarse sola en una ciudad donde se haya espuesta á mil peligros.

CINQ MARS.
No tendrá sino un marido que le...

ENRIQUETA.
No por cierto, soy viuda.

SENETERRE, *enternecido.*
Ah! no. *(Aparte)* A la verdad casi es lo mismo.

MARION, *á Seneterre.*
Oh! pues es una posicion en la que se tiene mucho partido.

CINQ-MARS.
Viuda, y tan joven!

COMENDADOR.
Y si era un marido celoso!...

CINQ-MARS.
Brutal, sin duda.

ENRIQUETA.
No! tenia buenas cualidades, pero no muchas.

CINQ-MARS.
Seria algun tirano?

COMENDADOR.
Como lo son todos!

ENRIQUETA, *con gravedad.*
No importa, señores, quiero honrar su memoria, no hablemos de eso.

MARION, *riéndose.*
Es lo mas que se puede hacer por un marido *(A Seneterre que va y viene.)* Qué teneis? estais inquieto.

SENETERRE.
No, nada, nada: *(aparte)* no puedo defenderme ni decir una palabra.

MARION.
Qué tal me están estas perlas?

SENETERRE, *sin mirarla.*
Bien... muy bien.

CINQ-MARS, *á Enriqueta.*
Dichoso el que pueda consolaros.

COMENDADOR.
El matrimonio no os habrá hecho insensible.

ENRIQUETA.
Hacedme mas justicia.

CINQ MARS, *bajo.*
Quisiera hablaros un momento sin testigos.

SENETERRE, *acercándose.*
Qué oigo!

CINQ-MARS, *volviéndose.*
Qué deciais?...

ENRIQUETA, *á media voz señalando á Seneterre.*
Quién es ese caballero?

CINQ-MARS.
Un tal Leonardo, un joven pintor.

COMENDADOR, *con ahinco.*
Que debe ir á Roma.

ENRIQUETA, *con frialdad.*
No le conozco!

CINQ-MARS.
Os mira con mucha atencion: estos artistas!... estoy seguro que desearia hacer vuestro retrato.

SENETERRE.
Yo!...

ENRIQUETA.
Y yo me alegraria mucho tener una obra de este caballero.

CINQ-MARS.
Para darle?

ENRIQUETA, *sonriéndose.*
Tal vez.

COMENDADOR.
Y á quién?

ENRIQUETA.
No debo decirlo.

CINQ-MARS, *aparte.*
Seria para mí!

COMENDADOR, *aparte.*
Me ha dirijido una mirada.

CINQ-MARS, *corriendo hácia Seneterre.*
Hacedme ese favor, mi querido Leonardo... una miniatura...

COMENDADOR.
En dos minutos...

SENETERRE, *bajo á Marion que se levanta.*
Permitidme que me vaya.

MARION, *bajo.*
No os hagais de rogar, de dos pinceladas...

SENETERRE, *bajo.*
Me es imposible, porque no sé.

MARION, *riendo.*
Eso es un vano pretesto.

CINQ-MARS.

El qué?

MARION, *pasando á la la derecha de Seneterre.*

Leonardo que dice que le estamos haciendo perder tiempo, tiene que ir á dar una leccion.

CINQ-MARS.

Eso es otra cosa.

ENRIQUETA.

No detenerle, podeis ir á dar vuestra leccion.

COMENDADOR *y* CINQ-MARS.

Sí, sí, no os detengais.

SENETERRE, *bajo á Marion.*

Es preciso que yo me marche.

MARION.

Por algunos instantes solamente.

SENETERRE.

Yo rabio... Pero Cinq-Mars se queda.

MARION, *bajo.*

Va á partir ahora. Cinq-Mars, estareis haciendo falta en palacio.

CINQ-MARS.

No por cierto; mas no quiero ser molesto; la señorita Failly no ha visto nunca la corte: si quereis os acompañaré, y dentro de una hora estaremos de vuelta.

ENRIQUETA.

Ah! Eso debe ser delicioso.

MARION.

Con todo mi gusto.

SENETERRE, *bajo.*

Con qué vais...

MARION, *lo mismo.*

Al contrario, este es un medio para alejarlos.

CINQ-MARS.

Pronto, comendador, las manteletas de estas señoras.

COMENDADOR, *yendo al fondo.*

Las tomaremos en la antecámara.

MARION, *llevándose la mano á la cabeza.*
Ah!

TODOS.

Qué es esto, qué teneis?

MARION, *fingiendo que sufre.*

Yo no sé, un dolor repentino, una fuerte jaqueca.

ENRIQUETA, *aparte.*

Quiere quedarse. *(Alto.)* Dios mio!

TODOS, *se agolpan á su lado.*

Qué teneis?

ENRIQUETA.

No sé, apenas puedo sostenerme. *(Cae sobre un confidente á la izquierda.)*

SENETERRE, *aparte.*

Las dos!

MARION, *idem.*

Qué es lo que ha hecho, no me ha comprendido.

ENRIQUETA, *bajo á Cinq-Mars.*

Yo en vuestro lugar no me iria.

CINQ-MARS, *admirado.*

Lo entiendo.

COMENDADOR, *mirando á Enriqueta.*

Pobre joven, es como yo, no puedo presenciar ninguna de estas cosas sin esperimentar una emocion...

CINQ-MARS, *mirando á Enriqueta.*

No os abandonaré: ahora voy á enviar á decir á S. M. que me hallo en cama con una fuerte calentura.

SENETERRE, *aparte.*

Qué no fuera cierto.

ENRIQUETA, *bajo á Cinq-Mars.*

Me parece bien.

SENETERRE, *á Marion.*

Va á quedarse, qué hacemos?

MARION, *bajo.*

Qué se yo, hoy todo me sale mal... volved por el jardin, os aguardo en el salon azul antes de comer.

CINQ-MARS, *á las señoras.*

Ola, ya parece que están mejor. Vuestra indisposicion no os impedirá ir al baile de máscara de la embajada. El comendador se encargará de los billetes, pues es para estas cosas el hombre mas á propósito del mundo.

COMENDADOR.

Me es muy facil, yo me pasaré por la embajada.

CINQ-MARS, *bajo á Seneterre.*

Logré lo que deseaba, me ha dado una cita.

SENETERRE, *aparte.*

Qué no pueda contestarle! no por ella, no, yo no la amo ya; pero no puedo olvidar que ha llevado mi nombre.

CINQ-MARS, *á Enriqueta.*

Voy á enviar mi criado. *(Bajo.)* Tratad de perderos de Marion.

SENETERRE, *aparte.*

A toda costa es preciso que yo lo impida; Cinq-Mars, tengo que hablaros.

Seneterre sale por el fondo.

CINQ MARS, *llevándose al comendador.*
Hasta luego, señoritas. Vamos comendador.

ESCENA VII.

MARION *y* ENRIQUETA.

Las dos se miran algunos instantes en silencio.

ENRIQUETA.
No ha estado malo el enredo.

MARION, *riéndose.*
Habeis asustado á todos.

ENRIQUETA, *levantándose.*
No tal, no he hecho mas que tomar vuestra leccion.

MARION.
No era necesaria ahora: deteniendo á Cinq-Mars me habeis hecho faltar á una cita, Leonardo se ha marchado furioso.

ENRIQUETA.
Teneis razon, en ese caso me voy.

MARION, *deteniéndola.*
No, ahora no es necesario: pero no se ha perdido todo.

ENRIQUETA.
Si me hubierais hecho una seña.

MARION.
Es verdad, pero no importa, yo lo compondré.

ENRIQUETA.
Sí, ya se os presentará alguna otra ocasion.

MARION.
No me faltará, tengo una idea.

ENRIQUETA.
Cuál?

MARION.
En el baile os lo descifraré todo, voy á mandar traer dos dominós iguales...

ENRIQUETA.
Sí, sí, que sean enteramente iguales.

MARION.
Oh! Es una idea escelente: lo único que os suplico es que sepais manejaros con Cinq-Mars para que le parezcais hermosa y conquistarle.

ENRIQUETA, *sonriéndose.*
Oh! eso queda á mi cuidado.

MARION.
Está bien.

ENRIQUETA, *bajando la voz.*
Pronto debe venir.

MARION.
Qué, teneis cita con Cinq-Mars?

ENRIQUETA.
Os parece pronto?

MARION.
No, con él no importa.

ENRIQUETA.
Me ha dicho que procure perderme de vos en el baile.

MARION, *sonriéndose.*
Infame!.. no sabe lo que me alegro, tengo que dejaros por algunos momentos.

ENRIQUETA, *bajo y siguiendo.*
Pero decidme antes.

MARION.
Tened un poco de paciencia y no ser curiosa, querida amiga, solo os pido que no le dejeis ni un instante, será una prueba de vuestra amistad que no olvidaré jamas, permitidme un momento, tengo que dar algunas órdenes. *(Se entra por la izquierda.)*

ESCENA VIII.

ENRIQUETA, *sola.*

Dios mio! que es lo que me pasa, dónde estoy? qué suplicio: pero no importa, no retrocederé, defiendo la causa de las mugeres casadas y esto me da valor.. un deseo de vengarme.. Ah! quisiera tenerlos á todos por amantes; despues, es divertido. Cuál será el proyecto de Marion, ese casamiento con Cinq-Mars de que me habia hablado, y que ella tanto teme. Ah! sin embargo, es el solo medio de mi venganza. Si yo pudiera decir á Cinq-Mars la idea que tengo: sí, sí... pero aqui está... no puede llegar mas á propósito.

ESCENA IX.

Dichá *y* CINQ-MARS.

CINQ MARS.
Apenas he visto que Marion ya no estaba con vos, he acudido á la cita, aqui me teneis.

ENRIQUETA.
Asi lo esperaba de vos, escuchadme: yo no sé usar de los artificios de que se va-

len estas vuestras damas de Paris, soy muy franca, y la prueba de ello es que tengo que haceros una confesion á que sin duda no estais acostumbrado.

CINQ-MARS, *con confianza.*

Al contrario, todos los dias las estoy oyendo: *(sonriéndose)* vuestra confesion será que...

ENRIQUETA, *timidamente.*

Que... no puedo amaros.

CINQ MARS, *admirado.*

Es particular... pues yo creia...

ENRIQUETA.

Quiero hacer justicia á vuestro corazon noble y generoso, pero cuando sepais que hace mucho tiempo que un lazo indisoluble...

CINQ-MARS.

Un lazo?...

ENRIQUETA.

Sí, y bien desgraciado, fue la única pasion que abrigó mi pecho.

CINQ MARS.

Es posible! una señorita tan linda como vos ser desgraciada en amores, vos que mereceis las adoraciones de todo el mundo!.. Sin embargo, debo respetar el lazo bajo del cual gemís; es cosa muy sagrada para un corazon honrado, os creia viuda: me engañé; sin embargo me lisongeo de una confianza que tengo el honor de...

ENRIQUETA, *interrumpiéndole.*

Permitid... os repito que soy vuestra amiga y quiero daros una prueba que no os dejará duda alguna. (*Pausa.*) Amais á Marion?

CINQ MARS, *entusiasmado.*

Qué si la amo!... deliro por ella, no porque no os amara tambien, pero desde que por vos misma he sabido que nada puedo esperar, habeis acrecentado mi amor á Marion, prueba de un amor verdadero.

ENRIQUETA.

Pues bien, no os descuideis, porque ese amor os lo pueden arrebatar.

CINQ-MARS.

Arrebatar! qué decis? (*Aparte.*) Voy á perder las dos á un mismo tiempo!... (*Alto.*) Arrebatar, y por qué?

ENRIQUETA.

Es lo único que os puedo decir.

CINQ-MARS.

No me ama?

ENRIQUETA.

Sí, os adora, y por eso hace algun tiempo que está tan triste.

CINQ-MARS.

Pues yo la veo como siemprs.

ENRIQUETA.

Procura fingir delante de las gentes, pero despues pasa su vida sumergida en llanto.

CINQ-MARS.

Pobrecilla!..

ENRIQUETA.

Pero á pesar de ese amor que os tiene, (tal vez sea una debilidad) tiene una ambicion, una idea que la persigue, quisiera un nombre, un título que la colocase en la sociedad de una manera honrosa.

CINQ-MARS.

Casarse! qué locura, imposible; mil veces la he dicho: "querida, todo lo que quieras, mi corazon, mis bienes, mi fortuna, pero casarme, no, no; qué diria mi familia, el mismo rey?" (*bajo*) y despues, aqui para entre nosotros, sabed que Marion no es lo mas á propósito para muger propia.

ENRIQUETA.

Oh!... pues ya veo que hay hombres mas despreocupados que vos.

CINQ-MARS.

Qué, creeis?..

ENRIQUETA.

No creo nada, ella no ama á nadie sino á vos, pero habeis herido su orgullo no dándola la prueba que ambiciona, otro menos escrupuloso que vos, puede realizar su sueño de felicidad, con un titulo, un nombre ó una fortuna inmensa, bastará un momento de cólera, para que sacrifique su pasion y acepte ese nombre, ese título ó esa fortuna inmensa.

CINQ-MARS.

Eso seria espantoso!... no puede ser: qué caballero de la corte se atreviera á casarse públicamente con Marion.

ENRIQUETA.

Públicamente no, pero siempre hay medios para asegurar la mano de una muger, sin necesidad de dar publicidad á esa corte que decis: una capilla secreta, un sacerdote que está avisado de antemano, en un momento que falteis de su lado...

CINQ-MARS.

Quereis decir, un casamiento secreto?

ENRIQUETA.

Esto no es decir que yo sepa nada.

CINQ MARS, *vivamente.*

Sí tal, lo sabeis, es positivo, es cosa pensada. Qué infamia!... pero silencio alguien viene.

ESCENA X.

Dichos y TIENNETTE.

TIENNETTE.

Sr. marques?

CINQ-MARS.

Qué quereis?

TIENNETTE.

Un hombre embozado me acaba de entregar esta carta para vos, y ha desaparecido en el momento.

CINQ-MARS.

Está bien. (*A Enriqueta.*) Me permitireis...

ENRIQUETA, *aparte.*

Es letra de mi marido!..

CINQ-MARS, *hablando consigo mismo.*

Es singular! para mí... (*Despues de leerla.*) Ah! sí, corramos á castigar al insolente.

ENRIQUETA, *inquieta.*

A dónde vais?

CINQ-MARS.

Perdonadme, no es nada... un negocio urgente...

ENRIQUETA, *sonriéndose.*

Decis que amais á Marion, y no cesais de hacerla desprecios.

CINQ MARS.

Yo?

ENRIQUETA.

Esa es una carta de muger.

CINQ-MARS.

Yo ós juro...

ENRIQUETA.

Una cita tal vez.

CINQ-MARS.

No lo creais.

ENRIQUETA.

Sí tal, sí tal.

CINQ-MARS, *dándole la carta.*

Vos misma lo podeis ver; y á la verdad, me hareis un gran favor si me la descifrais, porque yo nada comprendo.

ENRIQUETA, *leyendo.*

«Un hombre á quien habeis ofendido,» (*aparte*). Cielos! (*leyendo*) «y de un rango igual al vuestro, os pide una satisfaccion al instante, y os espera solo, junto al Louvre, á las orillas del Sena.»

CINQ-MARS.

No firma...

ENRIQUETA, *aparte.*

Ah! yo muero, si hubiese podido preveer...

CINQ-MARS.

Estais conmovida, os doy mil gracias por el interes que os tomais por mí, no temais nada, estoy seguro de mi brazo.

ENRIQUETA.

Qué, aceptareis?

CINQ-MARS.

Es un caballero, y jamas he rehusado un lance de honor.

ENRIQUETA.

Esponeros! no lo permitiré...

CINQ-MARS, *sonriéndose.*

Niñerias; bien conocereis que no puedo rehusar.

ESCENA XI.

Los mismos, y SENETERRE *en el fondo.*

SENETERRE, *aparte.*

No viene, y no he podido resistir á mi impaciencia. (*Viéndolos.*) Juntos todavia!..

CINQ-MARS.

Y si no, preguntádselo á Leonardo.

ENRIQUETA, *aparte.*

Dios mio!

CINQ-MARS.

Llegais muy á propósito para convencer á esta señorita; tomad y leed. (*presentándole la carta.*) Qué hariais en mi lugar?

SENETERRE, *despues de mirarla.*

Cinq-Mars me lo pregunta?..

CINQ-MARS, *á Enriqueta.*

Qué os decia yo: adios señores.

SENETERRE, *queriendo seguirle.*

Os acompaño.

ENRIQUETA, *á Cinq-Mars vivamente.*

No ireis, yo os lo prohibo.

SENETERRE.

Cómo, señora!..

ENRIQUETA.

No señor, no, las mugeres no entienden de eso que los hombres llaman puntos de honor, pero conocen que no debe admitirse un desafio cuyo cartel no está firmado.

SENETERRE, *conmovido.*

Esa no es una razon.

ENRIQUETA.

Que oculta su nombre...

SENETERRE.

Puede tener motivos...

ENRIQUETA.

El que no se atreve á confesarlos, es porque no son verdaderos.

CINQ-MARS.

No le conozco!... por cuya consecuencia no sé...

ENRIQUETA.

Entonces, cómo le habeis ofendido?

CINQ MARS.

Será casado, y puede haber tenido la desgracia... (*Acordándose, aparte.*) Qué es lo que he dicho? yo que no me acordaba que era casada.

SENETERRE.

Os estará esperando..

ENRIQUETA.

No lo creais, estoy segura de que no os espera.

SENETERRE, *vivamente.*

Se encontrará...

ENRIQUETA.

Solo. (*A Cinq Mars.*) Porque no saldreis de aqui, os lo prohibo.

SENETERRE, *aparte.*

Os lo prohibo! Dios mio! no parece la misma.

ENRIQUETA, *á Cinq-Mars.*

En nombre de las personas que os son mas queridas... que os aman tiernamente... vos sabeis que una no os sobreviviria.

SENETERRE, *aparte.*

Lo dice por ella; verme obligado á oir una cosa semejante.

CINQ-MARS.

Sin embargo...

ENRIQUETA, *á media voz.*

Si fuese un lazo, un rival que quisiese alejaros, y aprovecharse de vuestra ausencia...

CINQ-MARS.

Para ese casamiento secreto? es hoy sin duda el dia destinado para...

ENRIQUETA, *bajo.*

Quién sabe...

CINQ MARS.

Oh! Qué idea, sí, sí, una carta anónima en el Louvre, pensaban divertirse conmigo. (*Alto.*) Pues bien, no iré.

ENRIQUETA, *con alegria.*

Ah!

SENETERRE, *admirado.*

Qué decís, caballero?

CINQ-MARS.

No, no iré, no se me engaña tan fácilmente; y ese casamiento se hará aqui probablemente.

ENRIQUETA, *aparte.*

Vamos, le voy á hacer perder el juicio.

CINQ-MARS, *bajo.*

No la he dejar ni un minuto.

ENRIQUETA, *bajo.*

Se tendrá por muy dichosa teniendoos á su lado.

SENETERRE, *aparte.*

Qué se dirán? ese misterio!...

CINQ-MARS.

Me prometeis ser callada?

ENRIQUETA, *levantando la voz.*

Con condicion que hasta mañana, y bajo ningun pretesto admitireis ningun desafio, no dispondreis de vos sin mi permiso.

CINQ-MARS.

Pero!...

ENRIQUETA.

Este es mi gusto. (*Sonriendo.*) Y os lo mando.

SENETERRE, *aparte.*

Y os lo mando.

CINQ-MARS.

Y yo os lo juro á fé de caballero.

SENETERRE.

Y no podré hoy batirme con él... oh! esto es demasiado. (*Yendo hácia él.*)

ENRIQUETA, *deteniéndole.*

Caballero!...

SENETERRE, *bajo y furioso.*

Temeis por él...

ENRIQUETA, *con cariño.*

Y si no fuese asi?

SENETERRE, *deteniéndose con alegria.*

Qué oigo!...

CINQ-MARS.

Ah! vos sois mi cielo, mi dicha, mi angel tutelar. Adios, adios.. voy á dar algunas órdenes. (*A Seneterre.*) Es amigo mio, una muger encantadora.

ESCENA XII.

SENETERRE y ENRIQUETA.

ENRIQUETA, *aparte.*

Ya estamos solos... ensayaré mi leccion, bien lo necesito.

SENETERRE, *con alegría.*

Qué he oido... señora, será posible (*Enriqueta va á salir.*) Me dejais?

ENRIQUETA, *con frialdad.*

Me parece que no tenemos nada que decirnos.

SENETERRE.

Cómo! despues de esa palabra de amor que se os ha escapado.

ENRIQUETA, *idem.*

A mí, no sé... me habeis dicho tantas veces que hablo sin reflexion... que bien conoceis que no se puede hacer caso de mis palabras.

SENETERRE, *aturdido y deteniéndola.*

Eso es diferente... si me he engañado... pero permitid que os hable un momento.

ENRIQUETA.

De qué, caballero?

SENETERRE, *titubeando.*

De nuestros asuntos.

ENRIQUETA.

Nuestras fortunas son distintas... vos lo habeis dicho.

SENETERRE.

Sí, pero vuestro tio...

ENRIQUETA.

Aprueba mis ideas, y me hace enteramente libre.

SENETERRE, *picado.*

Enhorabuena; pero no os estrañará sin embargo, que no pueda desechar la idea de los lazos que nos han unido; y cuando veo lanzaros ciega é irreflexiva, enmedio de una sociedad que solo os ofrece mil peligros.

ENRIQUETA.

Y qué os importa á vos? Esa sociedad para mí es un sueño de felicidad, donde en medio de esos peligros que decis, se goza... veis á Delorme rodeada de una corte brillante que la contempla... que la ama, y es feliz... pues bien, qué mejor modelo puedo tomar que el suyo.

SENETERRE, *á él mismo.*

Dios mio!

ENRIQUETA, *señalando á un retrato que hay á la izquierda*,

Perdonad... qué retrato es ese?

SENETERRE.

El conde de Brisac. Pero...

ENRIQUETA.

Que tanto la ama... y este?

SENETERRE, *impaciente.*

D'Emerq, superintendente de rentas... yo creo...

ENRIQUETA.

Otro de sus apasionados... y á los lados Villarceaux y San Evremout.

SENETERRE.

Pero...

ENRIQUETA.

Todos amigos suyos... es tan amable, se hace querer tanto de aquellos que la rodean; y á la verdad nos es tan lisongero rodearnos de amigos como estos... Oh! y eso que Marion tiene sus escrúpulos, y estoy segura...

SENETERRE.

Degémonos de eso...

ENRIQUETA, *mirando los retratos.*

Qué feliz será el verse cercada siempre por ellos... despues está tan bien amueblado este tocador... será necesario que yo tenga otro igual.

SENETERRE.

Y juzgais?

ENRIQUETA.

Perdonad... Pero tengo comprometido un rigodon á Cinq-Mars.

SENETERRE.

Señora: tanto anhelais encontraros entre ese enjambre de adoradores, que no me podeis sacrificar un instante, uno solo! he sido vuestro marido, y hay cosas que no se pueden olvidar.

ENRIQUETA.

No lo creais, es muy facil darlo al olvido, á lo menos yo lo hago asi.

SENETERRE.

Y qué, no os queda un recuerdo, ni uno solo... del amor que me tuvisteis?

ENRIQUETA.

No os digo tal, se es tan desgraciado cuando se ha amado de veras que (*sonriéndose*) os hago padecer mucho; no es verdad?

SENETERRE.

No, no lo creais.

ENRIQUETA.

Si tal! si tal! cuando yo os he amado me era insoportable.

SENETERRE, *con temor y esperanza.*

Y ahora?

ENRIQUETA.

Puede ser que...

SENETERRE, *vivamente.*

Qué decis?

ENRIQUETA.

Nada, tranquilizaos.

SENETERRE, *entusiasmado.*

Enriqueta... es posible...

ESCENA XIII.

Dichos y el COMENDADOR.

COMENDADOR.

Señorita Failly, os estan esperando...y yo os busco por todas partes.

SENETERRE.

Maldito seas.

COMENDADOR.

Todo el mundo se ha reunido en la galeria, todos preguntan por vos para que tomeis parte en la comparsa; despues de la cena se escogerán trages, adornos, será lo mas delicioso...

SENETERRE, *bajo á Enriqueta.*

Un solo instante, yo os lo juro... tengo mucho que hablaros

ENRIQUETA, *aparte.*

Ya le he rendido. (*Alto.*) me es imposible, ya lo veis, no soy un momento dueña de mí, tengo tantos asuntos... el baile, los trages.

COMENDADOR.

Y la cena... estan ya poniendo la mesa.

ENRIQUETA.

Lo ois... no puedo ahora, ni se cuando podré citaros para que me retrateis.

SENETERRE, *con alegria.*

Cómo?

ENRIQUETA.

Volveremos á vernos.

SENETERRE, *aparte.*

Qué dicha!

COMENDADOR.

Tambien hace el amor á Madama Failly, nunca llegaré yo al colmo de la felicidad. (*Ofreciéndole el brazo á Enriqueta.*) Cuando gusteis, señorita. (*Salen.*)

SENETERRE, *aparte.*

Si pudiese acompañarla... hablarla... sí, es necesario que ella decida pronto de mi suerte... suceda lo que sucediere, no la abandonaré.

(*Vase detras de ellos.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion pero iluminada y mejor adornada.

ESCENA PRIMERA.

SENETERRE, *solo y agitado.*

Me he tenido que levantar de la mesa sin poderla hablar... siempre rodeada de esos fátuos adoradores, parecia estar alegre! Ah! ni una sola mirada la mereció el que verdaderamente la ama, el que en tanto que ella gozaba, sufria su corazon: en venganza he dirigido á Marion algunas miradas, pero solo he encontrado en las de Enriqueta indiferencia y desprecio: no hay duda, entre semejante gente se echará á perder una muger que posee todas las dotes con que la naturaleza ha podido prodigarla. Sí... desde que no me pertenece la encuentro otra, me parece imposible que sea la misma. Hubiera querido sacarla de esa confusion... Pero, y Marion! Marion, á quien amo, á quien idolatro!... pero no tanto como á Enriqueta... (*con rabia*) no sé lo que me pasa, lo que anhelo, lo que deseo... Qué idea nos conduce siempre junto á esas beldades, cuyo amor y cuyas miradas son iguales para todos, y que solo tienen mérito á nuestros ojos por el número de sus debilidades... pero tal vez sea aun tiempo... corramos!...

ESCENA II.

Dicho; MARION, *con dominó y sin careta.*

MARION.

Ya estoy aqui, mi querido Leonardo·

SENETERRE, *aparte.*

Marion!...

MARION.

Me esperabais, no es verdad?

SENETERRE, *turbado.*

Sí, sí; ya sabeis que solo pienso en vos: (*aparte*) qué hará ahora?

MARION.

El único medio que he tenido para escaparme de entre tantos importunos, ha sido decir que me iba á vestir para el baile...

SENETERRE, *distraido.*

Ciertamente. (*Aparte.*) Estoy seguro que estará escuchando todas las declaraciones amorosas de esos mentecatos.

MARION.

Pero dónde os habeis metido? dos horas os he estado esperando en el salon de descanso y no habeis parecido.

SENETERRE.

Mil obstáculos... mil contratiempos que me han desesperado...

MARION.

Me lo he figurado: en la cena estabais de muy mal humor.

SENETERRE.

No tenia motivos para otra cosa.

MARION.

Lo siento! Yo no tengo la culpa de haber tardado: Cinq-Mars no me dejaba, y no sé por cierto á que atribuir tantas muestras de ternura como hoy me ha dado... Ahora mismo, en un rapto de locura me ha dicho que era la muger que mas amaba, la mas encantadora, y que seria el hombre mas dichoso si le entregase mi mano con lazos indisolubles, y que se yo...

SENETERRE, *desesperado.*

Pues no ama á Failly?

MARION.

Seria por decirme algo... no piensa mas que en ella.

SENETERRE.

Estais segura?

MARION.

Pues qué, no notasteis que cuando me hablaba no cesaba de mirarla?

SENETERRE.

De veras?

MARION.

Qué mientras me estaba haciendo mil juramentos no cesaba de hacerla señas?

SENETERRE.

De veras?

MARION.

Por supuesto, nunca estan los amantes mas rendidos con una muger, como cuando piensan dejarla... y por mas señas que en este momento estan bailando juntos.

SENETERRE.

Baila! Tiene valor de bailar cuando yo paso aqui un suplicio!

MARION, *con misterio.*

Y aqui para entre nosotros, yo creo que su amor es correspondido.

SENETERRE.

Qué decis?

MARION.

Oh! parece que es muy dichosa.

SENETERRE, *fuera de si.*

Dichosa! (*aparte*) ingrata! (*alto*) sí, sí; Marion, es una dicha que yo tambien poseo... porque á vos sola os amo, os adoro... (*aparte mirando al fondo*) no se lo que me digo.

MARION, *con ternura.*

Solo anhelaba oir de vuestra boca esa tierna palabra, querido Leonardo, porque hace unos instantes... no sé que inquietud, que vago presentimiento...

SENETERRE, *yendo al otro lado del teatro.*

Sin duda un poco de tristeza que podriais disipar si volviésemos al salon.

MARION.

Qué decis?... cuando desde esta mañana es el único momento que podemos aprovechar... cuando nos tenemos que revelar tantos secretos... hablar tanto... sentaos á mi lado.

SENETERRE, *aparte mas inquieto.*

Dios mio!

MARION, *sentada.*

Y sin rodeos me vais á descubrir quién sois.

SENETERRE, *tomando un sillon pero sin sentarse.*

Yo?

MARION.

Sí, vos; ese es sin duda el gran secreto

que teniais que confiarme, vos habeis confesado que no sois pintor, que es un disfraz vuestro... os perdono el engaño, pero en cambio quiero saber quien sois, vuestro nombre, no soy desconfiada, pero debo saber quien es la persona que amo.

SENETERRE, *sin escucharla.*

Es muy justo. *(Aparte yendo hácia el foro.)* Qué veo... Se acerca á una bujía para leer á su luz un billete que acaban de darla... Oh! no puedo mas.

Desaparece por el fondo.

ESCENA III.

MARION, *sola creyendo hablar con Seneterre.*

MARION.

Yo por mi parte os diré el plan que tengo formado, *(mira)* dónde estais? Dios mio! me ha dejado por irse al salon. *(A ella misma.)* Qué quiere decir esto!... es la primera vez que me sucede. *(Viendo llegar al comendador.)* Ha! El comendador! éste al menos no es ingrato.

ESCENA IV.

Dicha y el COMENDADOR.

COMENDADOR, *hablando hácia el foro.*

Cuidado con un aire... vuelvo al momento.

MARION, *deteniéndole.*

Dónde vais, comendador?

COMENDADOR, *apresurado.*

Por un vaso de agua para la señora Failly.

MARION.

La señora Failly!...

COMENDADOR.

Sí, acaba de cantar! y á todo el mundo ha entusiasmado: que voz tan dulce, tan penetrante, *(queriendo salir)* me ha pedido un vaso de agua...

MARION.

Esperad.

COMENDADOR.

Ha bailado tambien... vos bailais bien, Marion, pero nunca llegareis á bailar lo que ella; con una ligereza, una gracia, y al mismo tiempo con una modestia que es para enamorar á cualquiera... voy, voy, que está esperando el agua.

MARION.

Yo os mando que os quedeis... se habrá visto cosa semejante... á todos ha vuelto locos.

COMENDADOR, *alegre.*

Es cierto, Villarceaux está loco por ella, Gramont tiene sus guantes, Brisac su abanico, Buchingan la ha regalado un ramillete que iba á dar á la reina: en fin, es un entusiasmo general.

MARION.

Y vos mismo, comendador, sois uno de ellos; yo os he visto.

COMENDADOR.

Me habeis visto sin duda cuando estaba á sus pies?

MARION.

Cómo! á sus pies?

COMENDADOR, *turbado.*

Qué he dicho?... no... no pensé que...

MARION, *cruzada de brazos.*

Vos tambien, comendador?

COMENDADOR, *confuso.*

No se como ha sido, os lo juro; hechiza á todo el mundo, y yo en un momento de locura... pero os juro que estoy arrepentido y os pido perdon.

MARION.

Está bien, pero con condicion que me lo vais á decir todo. Que hace Cinq-Mars?

COMENDADOR.

No piensa en nada... electrizado al lado de madama Failly va y viene, sale diez veces en menos de cinco minutos, parece que un gran proyecto le tiene absorvido.

MARION, *con ansiedad.*

Un proyecto?

COMENDADOR.

Sí, he podido oirle algunas palabras. *En la capilla de los jesuitas... al ponerse el sol... casamiento secreto.*

MARION.

Un casamiento secreto?

COMENDADOR.

La señorita Failly le decia: *no perdais un instante ó se os escapa.*

MARION.

Cielos! ese casamiento... si lo diran por mí?

COMENDADOR.

He llegado á comprender que ese casamiento de que hablaban, era con una sobrina del cardenal, y le he dicho al oido:

no perdais esta ocasion casaros con ella.

MARION.

Y vos le habeis aconsejado?...

COMENDADOR.

Sí por cierto, y le he decidido á ello, salió al momento, pero unos diez minutos despues entró uno de sus lacayos, y acercándose á la señorita Failly, la dió un billete diciéndola con misterio, *para esta noche.*

MARION.

Para esta noche... y el billete...

COMENDADOR.

Era un billete del papel mas elegante: abandonó todo por leerle, su semblante demostraba la satisfaccion que tenia: yo creo que estaba zanjado el asunto.

MARION, *furiosa.*

Imbecil.

COMENDADOR, *admirado.*

Marion! cómo...

MARION.

No conoceis que se estaba burlando de mí?

COMENDADOR.

Quién, señora?

MARION.

Esa muger.

COMENDADOR.

La señorita Failly?

MARION.

No hay tal señora Failly... ni...

COMENDADOR, *aturdido.*

Qué me decis?

MARION.

Es una desconocida; la coqueta mas grande que he visto, pero no es mi amiga.

COMENDADOR.

Es posible!

MARION.

Qué bajo pretesto de pedirme consejos para castigar un amante ingrato, se ha introducido en mi casa con una modestia y una inocencia fingida; yo que accedí á sus súplicas con todo mi corazon, que la he confiado todos mis secretos.

COMENDADOR.

Qué imprudencia! ciertos secretos no se confian jamas.

MARION.

Y aun abusa poniendo mi casa en un completo desorden... arrebatándome mis apasionados.

COMENDADOR.

Qué haya semejantes mugeres!

MARION.

Una provinciana no se burlará de Marion, y si acaso lo piensa se engaña.

COMENDADOR.

Hareis bien.

MARION.

Yo no sé cual será su plan. Ha! lo deseo tanto!

COMENDADOR.

Olvidadla, señora.

MARION, *dejándose caer en un sillon.*

Qué desgraciada soy!..

COMENDADOR.

Pobre muger!

MARION, *como arrebatada de una idea repentina.*

Ese casamiento con Cinq-Mars oculta algun secreto designio: no hay duda, ella ha venido por alguno: yo lo sabré. (*Llamando al comendador.*) Comendador: vos sois uno de mis mas íntimos amigos, ayudadme en esta ocasion. Cómo ha recibido á Villarceaux?

COMENDADOR.

Con cierta sonrisa.

MARION.

No es por él. Y á Brisac, Gondi y Erremont?

COMENDADOR.

No los recibe mal.

MARION.

Y á Leonardo?

COMENDADOR.

No le mira ni le hace caso.

MARION, *aparte.*

Es por él, estoy segura, sí, ese será el antiguo amante que me decia esta mañana... luego me lo justifica mas la inquietud y la turbacion de Leonardo... pero no, á éste no me le llevará; los demas consiento, pero á Leonardo que es mi vida, que le amo mas desde que he sabido que puedo perderle: jamas, jamas, romperé todos los obstáculos que se me opongan.

COMENDADOR.

Yo no soy...

MARION, *aparte.*

Y Cin-Mars, á quién he dado palabra de casamiento? imposible reusarlo, seria esponerme á su venganza: para Leonardo tiene la Bastilla, para mí el destierro ó un convento: (*con resolucion*) pero si huyera con Leonardo al instante, sí, con una sola palabra le decidiré; una huida con él cuando está ella aqui, asi será mas grandioso mi triunfo todavia. (*Alto.*) Comendador?

COMENDADOR.

Qué mandais?

MARION.

Confio en vos como amigo verdadero.

COMENDADOR.

Podeis estar segura...

MARION.

Pues bien, me ha llegado á fastidiar la sociedad y sus intrigas... quiero partir al momento.

COMENDADOR.

En secreto... ese es mi fuerte.

MARION.

Con un solo amigo.

COMENDADOR.

Un solo amigo, (*aparte*) ese soy yo. (*Alto.*) Ha! Marion, ya os he comprendido. (*Aparte.*) Estaba seguro que lograria lo que deseaba.

MARION.

Puedo contar con vos?

COMENDADOR.

Siempre, y creed que mi reconocimiento...

MARION.

Basta.

COMENDADOR.

Todo lo que querais.

MARION.

Sigilo sobre todo. Mandareis venir un coche al momento; que espere en el jardin junto á la puerta que da á la calle de *Tonnelles. (Señalando á la derecha la puerta que abre despues.)* Esta escalera secreta conduce adonde os digo.

COMENDADOR.

Oh, dicha!

MARION.

Esperad mis órdenes. (*Viendo venir á Enriqueta.*) Failly! *(al comendador)* marchaos.

COMENDADOR.

Todo me anuncia una próspera fortuna. Dios mio, no me abandoneis por esta vez. *(Desaparece por la puerta secreta que la cierra tras si.)*

ESCENA V.

Dichâ y ENRIQUETA *en el fondo.*

ENRIQUETA.

Gracias, caballeros, gracias. (*Saliendo.*)

MARION, *aparte.*

Es ella, llega á tiempo.

ENRIQUETA.

Qué calor, apenas se puede respirar entre esa confusion.

MARION.

Llegad, llegad amiga, quiero daros la enhorabuena.

ENRIQUETA.

De veras!... os doy las gracias.

MARION, *con ironia.*

De veras!... oh! y os debo mil favores...

ENRIQUETA, *mirándola.*

Lo decis de un modo... parece que estais enfadada.

MARION, *idem.*

No lo creais, todo al contrario, despues que estais padeciendo tanto por mi causa.

ENRIQUETA.

No os entiendo!

MARION.

No hay duda... esa boda que teneis preparada. (*Con viveza.*) No me lo negueis, lo sé todo... la boda con Cinq-Mars!... en la capilla de los jesuitas.

ENRIQUETA, *sencillamente.*

Creo que tendreis una satisfaccion en ello.

MARION.

Yo... cuando sabeis lo mucho que le temo... cuando os he confiado que otra...

ENRIQUETA.

Me habeis aconsejado que crea lo contrario de lo que digan.

MARION.

Teneis razon... pero no os aconsejé que me arrebatarais los amantes.

ENRIQUETA.

Me digisteis que era necesario resolverse á todo.

MARION.

Salvo lo que se debe respetar... es una infamia conspirar contra una amiga de quien se acaba de recibir tantos favores.

ENRIQUETA.

Entre mugeres ya sabeis que no debe haber piedad... se las está adulando y quitándolas su amante... vos misma lo habeis dicho.

MARION.

Mucha memoria teneis.

ENRIQUETA.

Oh! es una maravilla.

MARION, *reprimiendo un movimiento de furor.*

No os crei con tanta penetracion cuando habeis venido á pedirme lecciones; parece que me las podiais dar.

ENRIQUETA.

Señora!..:

MARION.

No... no creais vuestra victoria completa... ese casamiento no se efectuará.

ENRIQUETA, *aparte.*

Cómo!...

MARION.

No señora, no se efectuará; en cuanto al caballero que habeis venido á buscar á mi casa con un atrevimiento sin igual, y que os confieso me ha admirado, no será aqui donde le volvais á ver.

ENRIQUETA.

Qué quereis decir?

MARION.

Que ya que habeis acabado vuestras lecciones, no teneis nada que hacer en mi casa.

ENRIQUETA.

Dios mio!

MARION.

Teneis familia; sin duda estará inquieta con vuestra ausencia... tendreis deseos de marcharos para tranquilizarla... y no os quiero detener.

ENRIQUETA, *con pausa.*

Está bien señora, os he entendido, dentro de breves momentos, os dejaré.

MARION, *con ironia.*

Os vais sin decirme el nombre de vuestra temible rival.

ENRIQUETA.

Pronto lo sabreis y me hareis justicia á pesar de mi aparente perfidia hácia vos.

MARION.

Aun os lisongeais de ocultármelo.

ENRIQUETA, *con calma.*

Por qué? porque se vuestro secreto y vos ignorais el mio?... es la única ventaja que os llevo y que quiero conservar... adios señora.

MARION, *con sequedad.*

Servidora vuestra. (*Enriqueta se aleja, y se detiene en el fondo. Marion creyéndose sola.*) Qué atrevida, esta debe ser alguna grande, alguna duquesa.

ENRIQUETA, *aparte y en el fondo.*

Qué irá á hacer?

MARION.

No hay que perder un minuto. (*Escuchando y corriendo á la ventana.*) Creo oir el ruido de un coche.

ENRIQUETA, *lo mismo.*

Un coche, y mi marido viene por este lado, cómo sabria?.. (*Mirando el cuarto de la izquierda.*) Nos ocultaremos aqui. (*Entra y cierra la puerta.*)

MARION, *mirando siempre por la ventana de la derecha.*

Gaucher ha cumplido su palabra... le hace entrar en el jardin... se coloca cerca de la puerta pequeña (*haciendo señas.*) Nada de ruido sobre todo... si os preguntase... (*Continua haciendo como que da órdenes á el que está en el jardin. En tanto Seneterre entra por el fondo.*)

ESCENA VI.

MARION *á la ventana*, SENETERRE, ENRIQUETA, *oculta.*

SENETERRE, *con un ramillete en la mano.*

Pérfida! darme hasta su mismo ramillete, y casi al mismo tiempo que Cinq-Mars la besaba la mano. (*Arrojando con cólera el bouquet sobre la mesa.*) Esta última accion la separa para siempre de mi amor.

MARION, *volviendo al momento.*

Leonardo! parece que me le envia el cielo.

SENETERRE, *admirado.*

Marion qué tenéis? estais temblando.

MARION, *yendo hácia él.*

Escuchadme, los momentos son preciosos! me amais como siempre Leonardo?

SENETERRE.

Lo dudais?

MARION.

Sí, lo dudo, tengo mis motivos, todo lo sé.

SENETERRE, *turbado.*

Cómo?

MARION, *agitada.*

Esa muger, madama Failly, cuyo verdadero nombre vos solo sabeis, la habeis amado.

SENETERRE, *idem.*

Yo?

MARION.

Tal vez la amais todavia!

SENETERRE, *con fuerza.*

Podriais creer... no... no, yo os lo juro.

MARION.

Pues bien si no la habeis amado, si yo soy sola el ídolo de vuestro corazon, decidme su nombre.

SENETERRE.

Su nombre? Jamas...

MARION, *violentándose.*

Sí, sí, os entiendo, vuestro honor, vuestra delicadeza... pero al menos decidme el vuestro.

SENETERRE, *turbado.*

No tengo por qué ocultarle; pero semejante revelacion.

MARION, *vivamente.*

Os desagrada... Pues bien, no os pido nada, qué me importa vuestro rango, vuestra fortuna, vuestro nombre para dejar de amaros?... lo que quiero, lo único que deseo es vuestro amor que es mi vida, mi sola esperanza, que me repitais que no amais á otra; que estais pronto á sacrificarlo todo, todo por mí...

SENETERRE.

Lo repito...

MARION.

Y yo que os amo, os adoro, os debo decir que un peligro grandísimo nos amenaza.

SENETERRE.

Un peligro!

MARION.

No tenemos mas medio para evitar una separacion eterna, que huir al momento, y refugiarnos en Holanda.

SENETERRE.

Huir? y por qué?...

MARION.

No me pregunteis la causa, pero si nos detenemos una hora mas en Paris, somos perdidos, un coche nos espera al pie de esta escalera, decid una palabra, decid que sois el hombre mas dichoso siguiéndome, partiendo conmigo vuestras penas... qué titubeais?

SENETERRE, *turbado.*

Pero una resolucion tan repentina, tan estraña... dejar la Francia...

MARION, *con dolor.*

Titubeais... yo no he vacilado un momento, y vos... vos temeis perder á Failly, alejaros de ella...

SENETERRE.

No lo creais.

MARION.

Lo conozco en vuestro semblante... temblais, y sin embargo no sabeis aun que ha partido, que ya no la volvereis á ver...

SENETERRE, *vivamente.*

Ha partido? Con Cinq-Mars?

MARION.

Sin duda alguna! qué, no habiais comprendido en sus miradas, en sus conversaciones misteriosas?... ese billete escrito por su mano...

SENETERRE, *aparte.*

El que leia!... era de Cinq-Mars.

MARION.

Si supieseis lo que habian maquinado... porque habeis de saber que estaban de acuerdo.

SENETERRE, *furioso.*

De acuerdo!!!

MARION.

Tengo las pruebas.

SENETERRE, *fuera de sí.*

Sí! decidme, decídmelo todo por favor.

MARION, *con ternura.*

Es una muger indigna de vuestro cariño; Leonardo, amigo mio, yo soy la única que os amo; yo que sin conocer vuestro nombre estoy pronta á sacrificarlo todo... mi brillante posicion, mi orgullo, todos esos homenages, esos adoradores que tantos celos os daban, y que tanto envidiaban las mugeres, todo lo abandono por tí, sí, todo por consagrarte mi vida, mi cuidado, mi cariño, para ocultar á las miradas de todos una dicha que nos envidian tanto.

SENETERRE.

Es posible, Marion? no me engañeis.

MARION.

Te lo juro por mi vida.

SENETERRE.

Marchemos pronto, sí, marchemos, tendré la gloria de olvidar una ingrata, os diré á vos, al mundo entero que vos sola reinais sobre mi corazon.

MARION, *aparte.*

Por fin me le llevo.

SENETERRE.

Venid, venid... pronto... huyamos.

ESCENA VII.

Dichos, TIENNETTE *corriendo.*

TIENNETTE.

Señora, señora?

MARION.

Qué sucede?

TIENNETTE.

Cinq-Mars os busca por todas partes.

MARION, *á si misma.*

Cielos!

SENETERRE.

Qué os detiene? salgamos.

MARION.

Mirad qué confusion en aquella galería, nos podrian ver, y la menor imprudencia comprometer nuestra fuga.. voy á despedir á todos: esperadme aqui, vuelvo al instante, y á favor del dominó, estaremos lejos de Paris antes que nos echen de menos.

Sale precipitadamente con Tiennette, todas las puertas del fondo quedan abiertas.

SENETERRE, *solo.*

Sí, sí, partiré, huiré al fin del mundo si es necesario, para no oir hablar de ella, para probarla mi desprecio, mi indiferencia, sí, mi desprecio. Huir con Cinq-Mars, Cinq-Mars!... un calavera incapaz de casarse. (*Viéndole.*) Qué veo.

ESCENA VIII.

Dicho, CINQ-MARS.

Entra vivamente por el fondo.

CINQ-MARS.

Ah! Leonardo, os estaba buscando... ya conocereis que estoy lleno de gozo... consiente en casarse.

SENETERRE.

En casarse?

CINQ-MARS.

Pero no lo digais á nadie, es un secreto que por ciertas cosas es menester callar.

SENETERRE.

Cómo?

CINQ-MARS.

Ella misma apresura la ceremonia para que al momento se efectue y se prepare todo lo necesario.

SENETERRE.

Tan pronto?

CINQ-MARS.

He contado con vos para testigo.

SENETERRE.

Conmigo?

CINQ-MARS.

Con vos: la ceremonia se hará en la capilla de los jesuitas dentro de diez minutos.

SENETERRE.

Pero esplicaos...

CINQ-MARS, *yéndose.*

Nada, nada, no tengo tiempo, adios, sed exacto. (*Sale.*)

ESCENA IX.

SENETERRE, *solo y admirado.*

Casarse mi muger, esto ya pasa de raya: es libre, es verdad, pero olvidar en un momento dos años de amor; y aquella mirada que me habia dirigido en el baile, que me habia colmado de esperanza, y en la que creí hallar el fuego de nuestra primera pasion... Ah! fue sin duda una mirada engañosa. (*Mirando el ramillete que está sobre la mesa.*) Ese ramillete que me habia dado como para decirme que aun quedaba en su corazon un resto del cariño que me tuvo en otro tiempo. (*Tomándole con furor.*) Quiero hacerle pedazos. (*Deteniéndose.*) Qué veo? entre estas flores hay una carta, la de Cinq-Mars, sin duda. (*Abriéndola. Lee con agitacion.*) « Amable amiga, he seguido vuestros consejos, dentro de una hora, el que amo será mi esposo." (*Con rabia.*) El que ama... (*Lee.*) « Tal vez podais vos dentro de poco gozar de la misma dicha, tal vez vuestro amor constante le haga arrepentirse, y vuelva á humillarse á vuestros pies pidiéndoos perdon de sus pasados estravios." Tal vez vuestro constante amor le haga arrepentirse. (*Con esperanza.*) Será posible! Ah! no, no me engaño, me ama todavia... Enriqueta! Enriqueta, yo quisiera verla, hablarla al instante. (*Viendo entrar una muger de dominó.*) Cielos! Marion!

ESCENA X.

SENETERRE *y* ENRIQUETA *de dominó igual al de Marion, y con la careta puesta. Entra por el fondo.*

ENRIQUETA, *con misterio.*

Estoy pronta, venid!

SENETERRE, *con resolucion.*

No, no, jamas.

Enriqueta parece que va á desmayarse.)

SENETERRE, *sosteniéndola y conduciéndola á una silla.*

Tened piedad de mí: perdonadme, sí, sí, os he engañado, me he engañado yo mismo, creí amaros; y cuando juraba ser vuestro, seguiros, la imagen de otra muger subyugaba mi alma... próximo á separarme de ella para siempre, he llegado á conocer que la amo todavia, que ella solo es mi vida, el angel tutelar de mis sueños, de mi felicidad, y que si me abandona, si no me vuelve á su antiguo cariño, solo me resta morir...

ENRIQUTEA, *llorando.*

Dios mio!

SENETERRE.

Llorais?

ENRIQUETA, *quitándose la careta.*

Sí, lloro, pero estas lágrimas que corren de mis megillas son un bálsamo consolador para mi llagado corazon.

SENETERRE.

Enriqueta!

ENRIQUETA, *con ternura.*

Oh! no os retracteis de lo que acabo de oir. *(Seneterre cae á sus pies.)* Me son esas palabras tan lisongeras, suenan tambien á mis oidos que temo perder un solo acento, uno solo. Ah! repetidlas, repetidlas por favor!

SENETERRE.

Enriqueta, os amo mas que nunca; es esto un sueño! Enriqueta, os adoro con todo mi corazon; mas cómo espiar mi falta, gran Dios! pero ese divorcio que vos misma habeis firmado...

ENRIQUETA, *levantándole con ternura.*

Descuidad!

SENETERRE.

Ah! déjame bendecir tu generosidad, déjame decirte todo lo que mi pecho siente.

ENRIQUETA, *vivamente.*

Sí, sí, me lo direis despues; cuando estemos lejos de estos sitios, porque temo que mi dicha sea un sueño ó una ilusion engañadora.

SENETERRE.

Qué! podrias aun dudar...

ENRIQUETA, *con dulzura.*

No, amigo mio, pero el enfermo que merced á los médicos, su mal se va mejorando por instantes, á cualquiera aire de una atmósfera perfumada vuelve á recaer, y entonces su enfermedad ya no se cura; ven salgamos de esta casa.

SENETERRE.

Tienes razon, es necesario que no te vean, ponte la careta y sígueme por esta salida secreta.

ESCENA XI.

Dichos, CINQ-MARS, *despues* MARION.

CINQ-MARS, *lleno de furor.*

Deteneos!

SENETERRE *y* ENRIQUETA.

Cinq-Mars!

CINQ-MARS.

Esto es una traicion, me habian engañado!

SENETERRE.

Cómo!

CINQ-MARS, *con la mano sobre la espada.*

Leonardo! del único que no sospechaba, me dareis una satisfaccion.

SENETERRE, *lo mismo y sosteniendo á Enriqueta.*

Sí, sabré castigar vuestra insolencia.

MARION, *sale de su cuarto de dominó y con la careta en la mano.*

Qué ruido es éste? Qué es lo que sucede?

CINQ MARS, *viéndola.*

Marion! *(Viendo á Enriqueta que la tiene tambien quitada.)* La señorita Failly.

MARION, *viéndola.*

Qué veo!

CINQ-MARS, *con alegria.*

Y yo que creia que ese coche que está en el jardin... ese dominó... Bien me decia yo, imposible que Marion quiera engañarme, que quiera huir con otro. *(A Seneterre.)* Os pido mil perdones por mi ligereza.

MARION, *acercándose á Enriqueta.*

Cómo, estais aun aqui?

ENRIQUETA, *sonriéndose.*

Os ofrecí partir, pero no podia hacerlo sin mi marido. *(Señalando á Seneterre.)*

CINQ-MARS *y* MARION.

Su marido!

ENRIQUETA.

El marques de Seneterre.

CINQ-MARS, *con gravedad.*

El marques de Seneterre?... bajo el nombre de Leonardo... pero entonces permitid que os diga que no entiendo una palabra.

SENETERRE.

Qué no lo entendeis?...

ENRIQUETA, *interrumpiéndole.*
Que un divorcio nos habia separado, y que á los consejos de la señora Delorme debemos nuestra reconciliacion y nuestra felicidad. Ah! no lo olvidaré jamas, mi reconocimiento será eterno.

CINQ-MARS, *á Marion.*
Ah! ella ha tenido siempre buen corazon!

MARION, *bajo.*
Era su marido y nada me habia dicho; no, pues si todas las grandes señoras dan en la gracia de venir á pedirme consejos...

ESCENA XII.

Los mismos, *el* COMENDADOR *que llega en puntillas junto á Marion.*

COMENDADOR.
El carruage hace tiempo que está ya esperando.

MARION, *bajo.*
Silencio.

COMENDADOR, *alza la cabeza y ve al marques besar la mano de su muger.*
Qué es lo que acabo de ver? la señorita Failly...

MARION.
Es su muger.

COMENDADOR.
De Leonardo?...

MARION.
Del marques de Seneterre.

COMENDADOR.
Eso es otra cosa.

MARION, *mirando á Cinq Mars.*
Yo tambien me caso.

COMENDADOR.
Cómo, tambien con el marques?

MARION.
No por cierto, con Cinq-Mars.

COMENDADOR.
Ah! eso es otra cosa, volaron mis ilusiones. *(Bajo á Marion.)* Pero me quereis decir que significa todo esto?

MARION, *encogiéndose de hombros.*
Lo único que os puedo decir es, que hay una persona á quien amo, y ese es Cinq-Mars. *(Dándole la mano.)* Soy vuestra.

CINQ-MARS, *besándola.*
Soy el hombre mas dichoso del mundo.

COMENDADOR, *á Enriqueta con aire galante.*
La señora de Seneterre nos permitirá que la visitemos honrándonos con su amistad.

CINQ-MARS.
Que nos es tan querida.

ENRIQUETA, *sonriéndose.*
Gracias, señores; es inutil: por solo un dia he sido coqueta, me fue preciso: creo en adelante no volver á tener necesidad de egercer tan dificil arte; la marquesa de Seneterre no es ya la señorita Failly.

FIN DEL TERCERO Y ULTIMO ACTO.

MARQUESA, *interrumpiéndole*.

Desde que [illegible] nos habia separado, y que á los consejos de la señora [illegible] debemos nuestra reconciliacion y nuestra felicidad. Ah! no lo olvidaré jamas, mi reconocimiento será eterno.

CINQ-MARS, *á Marion*.

Ah! ella ha tenido siempre buen corazon!

MARION, *bajo*.

Era su marido, y nada me habia dicho; mas, pues si todas las grandes señoras dan en la gana de venir á quitarnos [illegible]

ESCENA XII.

Los mismos, el CONDENADOR *que llega en puntillas junto á Marion*.

CONDENADOR.

El carruage hace tiempo que está ya esperando.

MARION, *bajo*.

Silencio.

CONDENADOR, *alza la cabeza, ve el marqués hacer la mano de su muger*.

Qué es lo que acabo de ver? la señorita Lailly...

MARION.

Es su muger.

CONDENADOR.

De Lonneville...

MARION.

Del marqués de Senneterre.

CONDENADOR.

Eso es otra cosa.

MARION, *mirando á Cinq-Mars*.

Yo tambien me caso.

CONDENADOR.

Cómo, tambien con el marqués?

MARION.

No por cierto, con Cinq-Mars.

CONDENADOR.

Ah! eso es otra cosa, volveron mis ilusiones. (*Bajo á Marion.*) Pero me quieres decir que significa todo esto?

MARION, *cogiéndose de hombros*.

Lo mismo que os puedo decir es, que hoy una persona á quien amo, y esa es Cinq-Mars. (*Volviendo la cabeza.*) Soy vuestra.

CINQ-MARS, *besándola*.

Soy el hombre mas dichoso del mundo.

CONDENADOR, *á Marion con otro gesto*.

La señora de Senneterre nos permitirá que la visitemos honrándonos con su amistad.

CINQ-MARS.

Oh! eso es bien merecido.

MARQUESA, *sonriéndose*.

Gracias, señores; es inutil: por solo un dia he sido coqueta, me fue preciso: otro en adelante no volveré á tener necesidad de ejercer tan dificil arte; la marquesa de Senneterre no es ya la señorita Lailly.

FIN DEL TERCERO Y ÚLTIMO ACTO.

MUSEO DRAMATICO,

ó

Coleccion de Comedias del teatro estrangero,

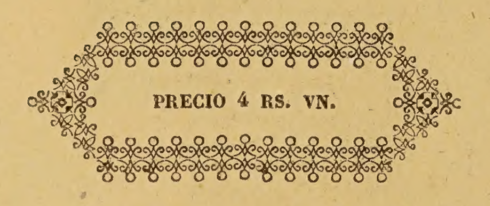
REPRESENTADAS

EN LOS PRINCIPALES DE LA CORTE.

Teatro del Príncipe.

CAER EN SUS PROPIAS REDES,

COMEDIA EN DOS ACTOS.



20.

MADRID.

D. A. HERMOSO. Calle Mayor, 4.

D. PEDRO SANZ. Calle de Carretas, 39.

D. A. ESCAMILLA. Calle de Carretas.

Y en el GABINETE LITERARIO, calle del Príncipe.

1845.



